



CONTENIDOS DE ESTE NÚMERO:

- La SCA distinguida con el Premio Encomienda de Socuéllamos de la Cultura
- La Ruta Cervantina llega a la «Titán de la Mancha 2026»
- El Quijote es «bacán»
- ¿Puede el copywriting ser arte?
- Para que un alumno se apasione por la literatura, es fundamental que sus profesores lo sean
- Sancho Panza tiene 149 vidas...
- La cicatriz que Nolan reabrió...
- Tres mil años hablando como Homero...
- Récord histórico de asistencia a Ruta Cervatin@lcazar
- El próximo eclipse de sol en el Quijote Cósmico de Alcázar
- El bálsamo de Fierabrás: Cervantes y la España del 98
- La cuarta pared en el Quijote
- Tras los pasos de Rocinante: mapa de las aventuras de DQ y SP por la Mancha
- ¡A vueltas con el Lugar!
- El Quijote más vivo que nunca
- Cuarenta batallas, un empate imposible: el marcador secreto de don Quijote
- El renacer del olvidado sillón de Sancho Panza
- José Manuel Lucía Megías...

Más contenidos...

Patrocina



La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan distinguida con el Premio Encomienda de Socuéllamos a la Cultura



Constantino López recibiendo el premio de manos de Salomé Carrión, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Socuéllamos

Los Caballeros de la Orden de Santiago de la Mancha, con su maestro José Carlos Delgado al frente, reconoce la labor de la entidad alcazareña en la defensa del legado de Cervantes durante el 5º Capítulo celebrado en Socuéllamos

Alcázar de San Juan, 5 de julio de 2026.- La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan ha recibido el Premio Encomienda de Socuéllamos a la Cultura, un galardón otorgado por los Caballeros de la Orden de Santiago de la Mancha en reconocimiento a su trabajo en la promoción y defensa de la figura y la obra de Miguel de Cervantes. La distinción, entregada el pasado 4 de julio

en Socuéllamos, tuvo lugar en el marco de la celebración del 5º Capítulo de la Orden, un acto solemne que reunió a autoridades, caballeros y damas de distintas órdenes, así como a numeroso público.

El maestro de la Orden, José Carlos Delgado, junto con la canciller Isabel Sánchez Duque fueron los encargados de organizar el magnífico evento en el que la Encomienda de Socuéllamos premia a instituciones y personas que destacan por su contribución a la cultura y al patrimonio de la comarca manchega. El premio a la Cultura fue entregado a la Sociedad Cervantina de Alcázar por Salomé Carrión Moreno, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Socuéllamos.

En representación de la Sociedad Cervantina y de su presidente, Juan Bautista Mata Peñuela (que no pudo asistir al acto), asistieron a la entrega de premios Enrique Lubián Pozo, Alonso M. Cobo Andrés y Constantino López, miembros de la junta directiva. Este último, fue el encargado de recoger el galardón y pronunciar el discurso de agradecimiento ante los asistentes. En sus palabras, López quiso subrayar el valor simbólico del premio apoyándose en la propia obra cervantina: recordó que, según Cervantes, el desagradecimiento es uno de los mayores pecados y que quien no puede pagar los favores recibidos debe al menos hacerlos públicos, *«así lo hacemos hoy, agradeciendo públicamente a la Orden de Santiago de la Mancha esta alta distinción»*.

El secretario recordó que la Sociedad Cervantina nació con el propósito de mantener viva la figura de Cervantes y los valores que representa, y quiso compartir el reconocimiento con todos los socios, colaboradores e instituciones que han hecho posible este camino. También destacó que la entidad recibe el galardón *«no como una meta alcanzada, sino como un compromiso renovado»* para seguir defendiendo el patrimonio cervantino y la cultura manchega.

López cerró su intervención agradeciendo a los Caballeros y Damas de la Orden de Santiago de la Mancha el reconocimiento, expresando el deseo de que este premio sirva para reforzar los lazos entre ambas instituciones y para seguir trabajando conjuntamente en favor de la cultura, de Cervantes y de la tierra manchega.

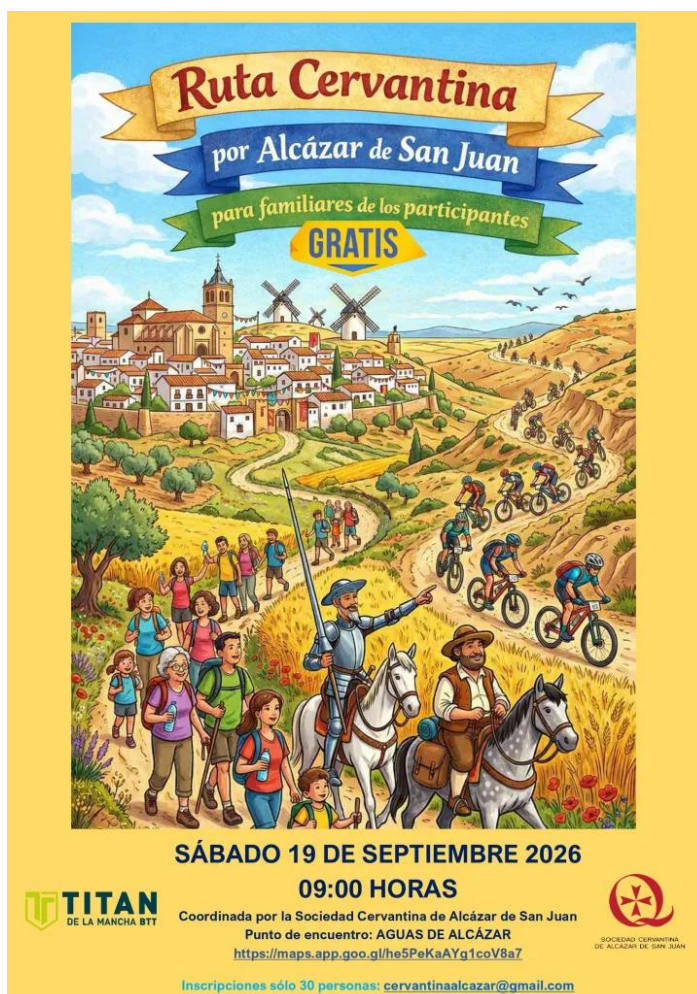
La Sociedad Cervantina de Alcázar felicita a todos los premiados, a los recién nombrados caballeros y damas de la Orden de Santiago de la Mancha, así como a los distinguidos como Caballeros de Honor: José Hoyo Rodrigo, presidente de la Academia Internacional de Ciencia, Tecnología, Educación y Humanidades de Valencia, y a Santiago Lucas-Torres López-Casero, vicepresidente 2º de la Mesa de las Cortes Regionales de Castilla-La Mancha.

El acto estuvo amenizado musicalmente, de forma extraordinaria por el grupo Óneira Lírica Eterna.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan



La Ruta Cervantina llega a la «Titán de la Mancha 2026»



La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan convierte el espíritu del Titán de la Mancha BTT 2026 en una aventura literaria gratuita para los familiares de los participantes

Alcázar de San Juan, 02 de julio de 2026.- Mientras los valientes de la Titán de la Mancha BTT 2026 afrontan su épica prueba a pedal por los caminos de La Mancha, sus seres queridos podrán vivir su propia aventura: recorrer las calles de Alcázar de San Juan siguiendo los pasos del más célebre caballero de la literatura universal. Una experiencia gratuita, emocionante y cargada de historia que convertirá la espera en un viaje al corazón del Siglo de Oro.

El sábado 19 de septiembre de 2026, Alcázar de San Juan acogerá dos gestas a la vez. Mientras centenares de ciclistas afrontan los exigentes senderos del **Titán de la Mancha BTT 2026**, sus familiares y acompañantes podrán vivir su propia aventura literaria de la mano de la **Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan**. Una ruta guiada, completamente gratuita, que recorre los escenarios que inspiraron a Miguel de Cervantes y que hicieron de esta ciudad un enclave indisolublemente ligado al nacimiento del *Quijote*.

La ruta: un paseo entre letras y piedras

La actividad arrancará a las **09:00 horas** desde el punto de encuentro en **Aguas de Alcázar**. Desde allí, un recorrido guiado por especialistas de la Sociedad Cervantina conducirá a los participantes a través de rincones cargados de historia, leyendas y referencias directas al Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha. Cada esquina, cada piedra, cada plaza guarda un secreto del Siglo de Oro esperando ser descubierto.

La ruta está diseñada para todos los públicos: familias con niños, curiosos y amantes de la literatura que deseen descubrir la cara más cervantina de su ciudad. Se recomienda calzado cómodo y ropa adecuada para la temporada.

La colaboración entre la **Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan** y la organización del **Titán de la Mancha BTT 2026** nace del convencimiento compartido de que el deporte y la cultura son dos formas distintas de celebrar la misma tierra: La Mancha.

Mientras los ciclistas demuestran resistencia y coraje sobre sus bicis, los familiares podrán explorar la herencia inmortal que estos personajes inmortales legaron a la literatura universal.

Esta actividad es completamente **gratuita** para los familiares de los participantes inscritos en la prueba, como muestra de agradecimiento y bienvenida a quienes viajan desde todos los rincones de España y Europa para acompañar a sus seres queridos en esta aventura sobre ruedas.

«En algún lugar de La Mancha... la aventura continúa»

Ruta Cervantina por Alcázar de San Juan

Fecha: Sábado, 19 de septiembre de 2026.

Hora de inicio: 09:00 horas.

Punto de encuentro: Aguas de Alcázar (ver mapa: <https://maps.app.goo.gl/he5PeKaAYg1coV8a7>)

Organiza: Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan.

En colaboración con: Titán de la Mancha BTT 2026.

Destinatarios: Familiares de los participantes en el Titán de la Mancha.

Precio: GRATUITA.

Plazas: Limitadas a 30 personas.

Inscripciones: cervantinaalcazar@gmail.com

Fundada con el objetivo de promover el estudio y la difusión de la obra de Cervantes, la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan agrupa a académicos, investigadores y apasionados de la literatura.

A lo largo del año organiza conferencias, exposiciones y rutas que ponen en valor el extraordinario patrimonio cervantino de la región, convirtiendo Alcázar de San Juan en un referente cultural imprescindible para los amantes del *Quijote* y del Siglo de Oro.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

«El Quijote es «bacán»»: prestigioso investigador español dictó charla sobre clásico de la literatura en el campus San Felipe



Una destacada visita de nivel internacional recibió el campus San Felipe, organizada desde la carrera de [Pedagogía en Castellano](#) de la sede de la UPLA en el **Valle de Aconcagua**. Se trata del **Dr. Carlos Mata Induráin**, **profesor titular y catedrático acreditado**, quien además es **investigador y secretario académico del prestigioso Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra en España**.

Mata dictó ante estudiantes y académicos del campus San Felipe la conferencia «**Algunas claves de lectura e interpretación del Quijote**», -la que como su nombre lo señala- analiza la novela “**Don Quijote de la Mancha**”, escrita por el español **Miguel de Cervantes Saavedra**, y considerada una de las obras más destacadas de la literatura española y también de la literatura universal. A través de una entretenida exposición y diálogo moderado por el **académico de Pedagogía en Castellano, Marcos Aravena Cuevas**, el **profesor Carlos Mata** profundizó en el argumento de la novela, en el contexto en el que está ambientada, en las interpretaciones que se realizan sobre el particular accionar y filosofía de vida del llamado “ingenioso hidalgo”, así como también en la obra de su creador, **Miguel de Cervantes**.

Consultado sobre la importancia de que los y las estudiantes lean y comprendan la novela del Quijote de la Mancha, el Dr. Carlos Mata sostuvo que “hemos hablado de que se trata de una obra que cualquier persona hispanohablante, culta, debe conocer, haber leído al menos una vez en su vida; y en el caso concreto de los muchachos y muchachas que van a ser futuros maestros, es fundamental que conozcan un clásico de la literatura en español, de la literatura universal que nos sigue emocionando, que nos sigue hablando al corazón, porque yo creo que en esencia esto es un clásico, una obra que -con independencia del siglo en el que se escribió- nos sigue tocando una fibra sensible”.

En ese sentido, el académico de la Universidad de Navarra añadió que, si bien “*El Quijote*” es una lectura obligatoria en el temario de los estudiantes de Pedagogía en Castellano, “también es una obra que produce un inmenso placer lector. Entonces, yo creo que se juntan todos estos factores. Sabemos que es una obra muy extensa, escrita en un lenguaje que no es el Castellano de hoy, sino que de varios siglos atrás, y que el significado de las palabras, las modas y las costumbres han podido cambiar, pero ‘*El Quijote*’ no es fome, ‘*El Quijote*’ es bacán”.

Al respecto, el **académico de la UPLA, Marcos Aravena**, enfatizó en que “yo siempre digo que ‘El Quijote’ es una obra que los estudiantes de Castellano deben leer, y de hecho está en el plan de la carrera, entonces es parte de la identidad de la formación. Y es importante relevar las palabras del profesor Mata Induráin, en el sentido de que se trata de un texto que permite a los estudiantes abordar, más allá de lo literario, el tema humano. Los valores humanos, el tema de la libertad, de las relaciones amorosas, el perseguir los ideales, son temas transversales que hacen precisamente a ‘Don Quijote’ un clásico”.

El docente profundizó en esta idea, sosteniendo que “se trata también de transmitir esa humanidad desde ‘El Quijote’ a los estudiantes, con la esperanza de que a su vez ellos hagan lo mismo con sus futuros y futuras estudiantes en el aula, sobre todo teniendo en cuenta las circunstancias actuales en donde cada vez nos estamos deshumanizando más. Entonces, ahí está ‘El Quijote’, el que a pesar de ser del siglo XVII está presente en pleno siglo XXI dándonos esa clase magistral de humanidad”.

Como estudiante de tercer año de Pedagogía en Castellano en el campus San Felipe, **Anastacia Aqueveque Vallejos** destacó que “esta charla amplió mucho más los conocimientos previos que yo tenía sobre ‘El Quijote’, a través de un contexto histórico, de opiniones personales de un experto; y también mi horizonte de expectativas, en el sentido de que si tuviera que volver a leerlo encontraría nuevos puntos de vista, detalles que tal vez ignoré en mis primeras lecturas, por lo que para mí fue una experiencia muy enriquecedora”.

(Daniel Labbé Y., periodista Dirección General de Vinculación con el Medio / Campus San Felipe)

Dirección General de Comunicaciones
Universidad de Playa Ancha

¿Puede el *copywriting* ser arte? Lo que la publicidad le debe (y le roba) a la literatura



El *copywriting* (escritura creativa) y la literatura comparten algunas herramientas —ritmo, precisión, economía verbal— pero responden a contratos opuestos con el lector: uno busca resolver y vender; el otro, abrir preguntas y sostener la ambigüedad. Analizamos dónde se tocan, dónde se separan y qué pasaría si Cervantes hubiera tenido que escribir el *Quijote* para convertir, no para narrar

Para quien no conozca el término, el *copywriting* es el arte y la técnica de escribir textos persuasivos con el objetivo de que el lector realice una acción específica, como comprar un producto, suscribirse a un boletín (*newsletter*) o hacer clic en un enlace. Combina psicología, marketing y redacción para conectar con las emociones de la audiencia.

Preguntar si el *copywriting* es arte obliga primero a decidir qué entendemos por arte. Si la respuesta exige desinterés, gratuidad, ausencia de propósito comercial, el *copywriting* queda automáticamente fuera: su razón de ser es la de provocar una acción —vender, suscribir, hacer clic—. Pero esa misma vara dejaría fuera a la arquitectura, al diseño gráfico o a buena parte del cine, disciplinas funcionales que nadie discute como arte.

Lo que sí distingue al *copy* desde el primer momento es que, en él, la eficacia manda sobre la expresión. Una frase publicitaria bellísima que no vende ha fracasado en su tarea, por bella que sea. Una frase de una novela puede ser bellísima, aunque «no lleve a ningún sitio» y seguir siendo una gran frase. **Ahí está la primera y más honda diferencia entre ambos oficios.**

Dicho esto, hay *copywriters* —Ogilvy, Bernbach, o en España la generación de «Toma el dinero y corre»— que han escrito líneas con una economía de lenguaje, un ritmo y una capacidad de síntesis que son, objetivamente, un ejercicio artístico. El arte no exige que la obra carezca de propósito comercial; exige intención, forma trabajada y capacidad de sorprender o emocionar. Bajo ese criterio, el *copywriting* puede entenderse como arte aplicado, en la misma familia que la fotografía publicitaria o el diseño gráfico. Más allá de la pregunta por el estatuto artístico, conviene precisar en qué se separan realmente ambos oficios. Hay al menos tres ejes.

Propósito. La literatura busca, en el mejor de los casos, explorar la condición humana, generar ambigüedad, plantear preguntas sin resolver. El *copy* busca resolver una duda concreta y empujar a una decisión. Uno abre preguntas; el otro las cierra.

Relación con el lector. La literatura puede permitirse que el lector se sienta incómodo, confundido, incluso rechazado, si eso sirve a la obra. El *copy* casi nunca puede permitírselo: necesita que el lector se sienta comprendido, no desafiado, salvo que el desafío sea precisamente la estrategia, como en cierto *copy* de ruptura.

Restricciones. El *copywriting* trabaja con límites durísimos: espacio, tiempo de atención, objetivo de conversión, tono de marca. La literatura tiene sus propias restricciones —género, mercado editorial—, pero son mucho más laxas en comparación.

Hay, con todo, un punto de contacto real: ambos oficios dependen del dominio del ritmo, la elección precisa de palabras y, sobre todo, de saber qué callar. Un buen redactor creativo (*copywriter*) y un buen cuentista comparten el mismo instinto de economía verbal: decir mucho con poco.

De los tres ejes, el segundo —la relación con el lector— es el que mejor explica por qué un texto «se siente» literario o publicitario incluso antes de saber de qué trata. Cada uno establece un contrato implícito distinto con quien lo lee.

La literatura puede plantearse como una relación de igual a igual, o incluso de desafío. El autor no le debe comodidad al lector. Puede dejarlo perdido a propósito, como hace Cortázar en *Rayuela*; puede hacerlo sentir cómplice de algo turbio, como logra Nabokov en *Lolita*,

donde el lector se sorprende empatizando con un monstruo; puede frustrar sus expectativas de género para decir algo sobre esas expectativas, o exigirle un trabajo interpretativo sin garantía de recompensa clara.

Esto funciona porque el lector literario entra por voluntad propia y con expectativa de esfuerzo: ha comprado el libro, se ha sentado a leerlo, y existe un acuerdo tácito de que parte del placer está en el trabajo de descifrar, no solo en recibir. La incomodidad, ahí, es una herramienta legítima —a veces la herramienta central—.

El *copywriting* parte de una premisa radicalmente distinta: el lector no ha pedido estar ahí. Está viendo un anuncio en mitad de un desplazamiento por su pantalla, leyendo un correo que no solicitó, cruzándose con un cartel en la calle. Su atención es un préstamo con un interés altísimo: si el texto no le devuelve valor en las primeras palabras, se va sin ningún coste.

Eso cambia por completo el diseño de la relación. La confusión, que en literatura puede ser riqueza, en *copy* es fricción, y la fricción es abandono. La incomodidad, cuando se usa —y existe, en todo el *copy* de ruptura que apela a la culpa, la urgencia o el miedo—, tiene que estar calculada al milímetro: no es un fin en sí misma, como puede serlo en literatura, sino un mecanismo instrumental que debe resolverse rápido en alivio, normalmente la compra o la solución ofrecida. Es incomodidad con salida de emergencia marcada. Y mientras la literatura puede dejar al lector incómodo al cerrar el libro, el *copy* no puede permitírselo casi nunca.

Hay además una diferencia de perspectiva: en buena parte de la literatura el lector observa a otros vivir; en *copy*, el texto casi siempre le habla directamente a él —su problema, su deseo, su vida—. El «tú» es constante y deliberado. La literatura puede permitirse la tercera persona distante; el *copy*, raramente.

Este contrato distinto explica, de paso, por qué a veces se percibe cuando alguien cruza de un oficio a otro sin ajustar el reflejo. Un *copywriter* que escribe una novela tiende a resolver la tensión demasiado pronto, a explicarle al lector lo que debería sentir, porque su instinto entrenado es no perderlo. Un escritor literario que escribe *copy* tiende a dejar demasiado espacio interpretativo, confiando en que el lector conectará los puntos —y en *copy* eso se traduce en conversión baja, porque nadie hace ese trabajo gratis cuando no pidió estar ahí—.

Pocos textos ilustran mejor esta oposición que las primeras páginas del *Quijote*, probablemente el ejemplo más citado de cómo no empezar un relato si el objetivo fuera vender algo. **Y precisamente por eso es una obra maestra.**

Cervantes abre negándose a dar información: «*En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme*» renuncia, en la primera frase del libro, al dato más elemental que cualquier relato debería ofrecer, el lugar. Retrasa el conflicto casi una página entera, deteniéndose en la dieta del hidalgo, su ropa, quién vive en su casa, las discusiones de sus vecinos sobre caballeros de ficción, antes de llegar al hecho que de verdad importa: que el hombre enloquece de tanto leer. Y usa la ambigüedad como recurso, no como defecto: ni siquiera el nombre del protagonista principal queda claro al lector —Quijada, o Quesada, o Quejana—, una inestabilidad que anuncia el tema central de toda la novela: la fragilidad de la identidad frente a la ficción.

Nada de esto sobreviviría a una hoja de ruta (*briefing*) de *copywriting*. Un *copywriter* abriría nombrando al protagonista en la primera frase, eliminaría cualquier ambigüedad sobre datos básicos, convertiría la ironía en promesa de valor y cerraría con un gancho claro para seguir leyendo. Una versión posible del mismo arranque, con esa lógica, sonaría así:

«Un hombre normal. Una obsesión. Una locura que cambió la literatura para siempre. Se llamaba Alonso Quijano. Tenía cincuenta años, poca fortuna y demasiado tiempo libre. Y una tarde, después de leer su enésima novela de caballeros andantes, decidió algo que nadie esperaba: iba a convertirse en uno de ellos. Vendió sus tierras para comprar libros. Dejó de

dormir para seguir leyendo. Y poco a poco, la línea entre lo que leía y lo que era real empezó a desaparecer».

Esta reescritura funciona mejor como anzuelo inmediato: nombra al protagonista, plantea el conflicto en tres frases, elimina toda duda y promete una transformación. Pero es, comparada con el original, un texto plano. Pierde la voz irónica del narrador, pierde la ambigüedad que convierte al *Quijote* en una reflexión sobre la ficción misma, y pierde el placer moroso de la prosa barroca, que no es un obstáculo a superar sino parte del propósito estético del libro.

Aquí está, en miniatura, toda la diferencia entre los dos oficios: el *copy* optimiza para que el lector siga leyendo ahora mismo; la literatura, cuando es grande, optimiza para que el texto siga significando algo después, incluso a costa de que en la primera página no pase casi nada.

La pregunta final —si escribir bien *copy* y escribir buena literatura son cosas reñidas— tiene una respuesta empírica: no. Fernando Pessoa trabajó como *copywriter* y escribió el eslogan de Coca-Cola en Portugal; Joseph Heller trabajó en publicidad; Salman Rushdie fue publicista antes de *Hijos de la medianoche*. Ambas disciplinas pueden convivir en la misma persona sin problema.

Lo que sí ocurre es que cada disciplina entrena reflejos que pueden estorbar a la otra si no se controlan conscientemente. El *copy* entrena la obsesión por la claridad inmediata, algo que en literatura puede empobrecer la ambigüedad si no se sabe cuándo desactivarlo. La literatura entrena la digresión y el placer por la frase larga, algo que en *copy* mata la conversión si no se sabe cuándo cortar.

El escritor que domina ambos registros no es, en el fondo, alguien que los mezcla, sino alguien que ha aprendido a cambiar de modo conscientemente: a reconocer, frase a frase, qué contrato está firmando con el lector que tiene delante, y cuánto puede permitirse pedirle antes de que decida marcharse.

Constantino López Sánchez-Tinajero. *Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan*

«Para que un alumno se apasione por la literatura, es fundamental que sus profesores sean apasionados»



La frase pertenece al Dr. Carlos Mata Induráin, catedrático de la Universidad de Navarra, quien brindó dos conferencias: “El teatro de Lope de Vega y sus comedias de temática americana” y “Una aproximación a la narrativa de Cervantes: La Galatea, el Quijote, las Novelas ejemplares y el Persiles”. Las mismas se desarrollaron los días 30 de junio y 1 de julio de 2026, en la FFyL de la UNCuyo

09 de julio de 2026

La vigencia del Siglo de Oro en las aulas argentinas

El Dr. Mata Induráin precisó en nuestra entrevista que, frente a las modas académicas y las tendencias críticas contemporáneas, donde suelen prevalecer los criterios de la academia anglosajona o norteamericana, el estudio del Siglo de Oro español mantiene un vigor excepcional en Hispanoamérica y, de manera muy concreta, en la Argentina. En estos territorios persisten núcleos de gran relevancia dedicados no solo a la enseñanza, sino a la investigación profunda de figuras universales como Miguel de Cervantes y Lope de Vega.

Este fenómeno resulta verdaderamente fascinante si se considera la perspectiva histórica: los modelos literarios gestados en la península ibérica saltaron el Atlántico hace siglos y se aclimataron en los distintos virreinos, donde se continuaron practicando con enorme vitalidad. Por ello, que en las universidades actuales no solo se transmitan estas obras, sino que se continúe investigando sobre la huella y la evolución de esta literatura peninsular, constituye un pilar fundamental para el enriquecimiento cultural transatlántico. En este escenario, la posibilidad de tejer redes de colaboración entre instituciones locales y núcleos como el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra se abre como un camino natural y fructífero.

El reto pedagógico y la lectura en la era digital

El catedrático español explicó que despertar el interés de las nuevas generaciones por las letras áureas exige, en primer lugar, el entusiasmo y la entrega de quienes están al frente del aula. El profesorado es el principal motor de esta transmisión cultural; si el docente logra contagiar ese fervor, el alumnado responderá con interés: **“Para que un alumno se apasione por la literatura, es fundamental que sus profesores sean apasionados”**. No obstante, aclaró que es innegable que adentrarse en el Siglo de Oro requiere un esfuerzo adicional para el estudiante de hoy en comparación con la literatura contemporánea o hispanoamericana, cuyos códigos y lenguaje resultan más cercanos. El distanciamiento temporal de al menos cuatro siglos implica que los usos, las modas, las costumbres y las estructuras sociales han cambiado drásticamente. Como lectores del siglo XXI, el gran desafío consiste en reconstruir el «horizonte de expectativa» de los receptores de la época.

Para sortear esta barrera, la aproximación a los textos debe realizarse idealmente a través de ediciones críticas y anotadas. En la era del acceso masivo a la información, el problema no radica en la búsqueda de datos en internet — donde una simple consulta sobre Cervantes arroja decenas de millones de referencias—, sino en la capacidad de discriminar esa inmensa catarata de contenidos y rescatar las fuentes de calidad. Incluso para los especialistas, el aparato de notas de una buena edición resulta indispensable para desentrañar matices perdidos. Un claro ejemplo se halla en el arranque del *Quijote*: la palabra «lugar», en la expresión «en un lugar de La Mancha», no funcionaba en el siglo XVII como un sinónimo genérico de sitio, sino que designaba específicamente a un «lugarito» o pueblo muy pequeño, un detalle sutil pero crucial para comprender el entorno inicial de Alonso Quijano.

Lope de Vega y la recreación escénica de América

Otro aspecto que abordó nuestro entrevistado se vinculó con la presencia de la realidad americana en el teatro barroco español, un fenómeno complejo que oscila entre el conocimiento histórico y la invención dramática. Autores que nunca cruzaron el océano,

como Lope de Vega o el propio Cervantes, quien vio denegada su solicitud para ocupar un puesto en las Indias en 1590, construyeron su visión del Nuevo Mundo a través de una combinación de fuentes impresas, testimonios orales de los indios retornados y documentación de primera mano. En el caso específico de Lope de Vega, su catálogo cuenta con tres comedias dedicadas íntegramente a la temática americana: *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón*, *El Brasil restituído* y *Arauco domado*.

Según Mata Induráin, estas producciones no deben medirse con la vara del rigor geográfico o historiográfico actual. Lope escribía para el público de los corrales de comedias, para quienes lo americano poseía un poderoso componente de exotismo y lejanía. El dramaturgo incorporaba deliberadamente indigenismos y americanismos, como canoa, tambo o cacique, extraídos del ámbito taíno de las Antillas, y los aplicaba indistintamente a los escenarios del sur de Chile, buscando otorgar un vivaz color local a la representación. Asimismo, introducía canciones que simulaban los cantos nativos, como la célebre Canción de Piraguamonte.

La intencionalidad de estas obras también variaba según las circunstancias de su composición. Mientras que *El nuevo mundo...* aborda de manera pionera la empresa de Colón vinculándola al fin de la Reconquista en Granada, *El Brasil restituído* responde a un hecho político y militar muy acotado de la monarquía dual: la recuperación de Salvador de Bahía de manos holandesas. Por su parte, *Arauco domado* fue una obra escrita por encargo de la familia Hurtado de Mendoza para glorificar y vindicar políticamente la figura de don García Hurtado de Mendoza, Gobernador de Chile, cuyo linaje consideraba que el poema homónimo de Ercilla no le había otorgado el relieve histórico merecido. En esta pieza, Lope lleva la idealización del protagonista hasta extremos casi hagiográficos, logrando que incluso sus enemigos araucanos alabaran las virtudes del militar que daría nombre a la ciudad de Mendoza.

El dilema ético y el realismo en el teatro áureo

El investigador español subrayó, asimismo, que, a pesar de estar firmemente inserto en la cosmovisión de su tiempo, donde la Corona y la fe católica caminaban de la mano, Lope de Vega no eludió las tensiones morales de la colonización. En *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón*, a través de recursos y personajes alegóricos, introdujo tempranamente el debate en torno a la legitimidad de la conquista, confrontando directamente la codicia y la avaricia de quienes buscaban oro con el ideal espiritual de la evangelización. Lope concede la palabra al «otro» para denunciar los abusos peninsulares, articulando un dinámico conflicto dramático entre las perspectivas indígena y española. Con todo, prevalece siempre el tamiz de la ficción literaria por encima del documento sociológico; es una versión poética del choque de mundos, estructurada para responder a las necesidades del artefacto teatral de la época.

Cervantes y la refundación de la novela moderna

Mata Induráin explicó que, si la narrativa del siglo XVI se caracterizaba por la rigidez de sus moldes, donde los personajes de las novelas picarescas, pastoriles o de caballerías permanecían tipificados e inalterables desde la primera hasta la última página, Don Miguel de Cervantes irrumpe como el gran revolucionario de la psicología literaria. El *Quijote* inaugura la modernidad al presentar un personaje que se va haciendo a sí mismo a través de la acción, de los golpes de la fortuna y, fundamentalmente, del diálogo con los demás. Alonso Quijano es una criatura sin antecedentes explícitos ni mocedad relatada; nace artísticamente a sus cincuenta años a partir de una lectura descarriada de las ficciones caballerescas, las cuales confunde con la historia real.

La genialidad de emparejar a don Quijote con Sancho Panza en su segunda salida posee una trascendencia estructural incalculable. A pesar de la profunda distancia social que media entre el amo y el escudero, la convivencia y la conversación ininterrumpida sobre lo divino y lo humano los transforma, con todos sus altibajos, desavenencias y afectos, en una pareja de amigos inolvidable. A través de ellos, Cervantes despliega un tapiz absoluto de la España

de su época. Su literatura se nutre de la experiencia directa de los caminos, de sus años de soldado y cautiverio, y de sus andanzas entre arrieros, venteros y comerciantes; la vida misma fue su verdadera universidad.

Esta capacidad de absorción de la realidad social, visible también en la complejidad moral y el realismo de sus Novelas ejemplares, prefigura los grandes problemas de la Modernidad: la desigualdad, las tensiones de poder, la expulsión de los moriscos o la ociosidad cruel de la nobleza, encarnada en los duques de la segunda parte del libro. No obstante, el concepto de «realismo» aplicado a Cervantes debe ser matizado con cautela, pues la novela realista propiamente dicha no nacería sino hasta el siglo XIX. La literatura de Cervantes nunca es un reflejo literal de la realidad, sino una magistral recreación literaria y metaficcional que utiliza la materia viva de su tiempo para fundar un territorio artístico enteramente nuevo y universal.

Un balance luminoso en la UNCUYO

El Dr. Mata Induráin indicó, finalmente, que la concreción de este ciclo de conferencias en la Universidad Nacional de Cuyo representa la culminación de un anhelo institucional postergado desde 2023. La recepción por parte de la comunidad académica mendocina ha destacado por una hospitalidad excepcional y un público genuinamente atento, integrado por alumnos, docentes y las máximas autoridades de la Facultad.

Para un investigador que concibe su tarea docente con el mismo entusiasmo que un futbolista profesional vive su deporte, la oportunidad de hablar de literatura y transmitir una chispa de esa pasión a los estudiantes universitarios es el mayor de los privilegios. Las jornadas concluyen con un balance plenamente positivo, consolidando los lazos académicos internacionales e invitando a las nuevas generaciones de lectores a continuar habitando el inagotable universo del Siglo de Oro.

Para acceder a la entrevista completa, acceder [a Entrevista](#)



“Para que un alumno se apasione por la literatura, es fundamental que sus profesores sean apasionados”

Sancho Panza tiene 149 vidas nuevas ¿Le das tú la siguiente?



El III Concurso Internacional de Relatos “El legado de Sancho Panza” alcanza su ecuador con 149 relatos recibidos de diferentes países del mundo. Aún queda un mes para participar, el plazo permanece abierto hasta el 24 de agosto

Alcázar de San Juan, 24 de julio de 2026.- La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, con el patrocinio de la Excm. Diputación Provincial de Ciudad Real, informa de que hoy, 24 de julio, se alcanza el ecuador del plazo de presentación de originales de la III edición del Concurso Internacional de Relatos Breves «**El legado de Sancho Panza**».

Hasta esta fecha se han recibido **149 relatos procedentes de 19 diferentes países del mundo: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, España, Estados Unidos, Luxemburgo, México, Nicaragua, Perú, Portugal, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela**; una cifra que confirma la proyección internacional del certamen y el interés que sigue despertando la figura de Sancho Panza como símbolo de sensatez, humanidad e imaginación.

La organización recuerda que **aún queda tiempo suficiente para presentar los relatos**. El plazo de recepción permanecerá abierto hasta las **23:59 horas del 24 de agosto de 2026**.

De acuerdo con las bases, los trabajos deberán enviarse exclusivamente a través de la plataforma habilitada para la recepción de originales en la dirección:

www.cervantesalcazar.com/legado

El tema es libre, con la única condición de que Sancho Panza forme parte activa del relato que puede tomar forma de narración, cuento, aventura, conversación, monólogo, dramatización, reflexión o pensamiento, inspirado en Sancho Panza (uno de los personajes principales del *Quijote*), y puede estar ambientado en la actualidad o en cualquier época —pasada o futura— y lugar. El certamen está dotado con un primer premio de 500 euros y un accésit de 300 euros.

Desde la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan animamos a todos los escritores y amantes de las letras a participar y a poner en práctica su imaginación para dar una nueva vida al escudero más universal de la literatura.

Como en ediciones anteriores, informaremos en su momento, una vez cerrado el plazo, del número total de participantes y, con posterioridad y antes de proceder al fallo del jurado, de todos los detalles relativos a la deliberación y al acto de entrega de premios.

Porque, como nos recordó Cervantes, *«la pluma es la lengua del alma: cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos»* (Q II, 16). Es, por tanto, tiempo de tomar la pluma —o el teclado— y dejar que Sancho vuelva a contar una nueva historia.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

La cicatriz que Nolan reabrió: por qué don Quijote es el nieto secreto de Odiseo



Mientras medio mundo hace cola para ver a Matt Damon esquivar cíclopes en pantallas IMAX de 70mm, en la Mancha hay un hidalgo flaco que lleva cuatrocientos años haciendo el mismo viaje sin salir de España. La superproducción de Christopher Nolan no solo revive el mito de Ulises: sin saberlo, también ilumina al nieto más rebelde que jamás tuvo el rey de Ítaca

Hay estrenos que llenan salas y hay estrenos que reabren genealogías. *La Odisea* de Christopher Nolan pertenece a las dos categorías. Con un presupuesto de 250 millones de dólares —el más alto de toda la carrera del director— y una recaudación que ya roza los 389 millones tras su primera semana en cartel, la película se ha convertido en el mejor estreno de Nolan desde *El caballero oscuro* en 2012.

Pero detrás del espectáculo de cíclopes, sirenas y naufragios rodados en Marruecos, Grecia, Escocia e Islandia, hay una pregunta que ningún tráiler formula: ¿qué fue de Ulises después de la leyenda? La respuesta, sorprendentemente, no está en Hollywood. Está en La Mancha.

Nolan ha insistido en que no quería «monstruos de CGI puro (imágenes no creadas por ordenador)», sino una mitología física y creíble, inspirada en Andrei Tarkovski, en Akira Kurosawa y en el *stop-motion* artesanal de Ray Harryhausen. Su Odiseo —Matt Damon— regresa a Ítaca tras diez años de naufragios, hechizos de Circe y un descenso al Hades, solo para descubrir que el verdadero desafío no era volver, sino saber quién es uno cuando por fin llega a casa. La sorpresa del guion, el giro final en el que Odiseo cede el trono a Telémaco y parte de nuevo al exilio junto a Penélope, es puro Nolan: ningún regreso es completamente definitivo.

Ese gesto, sin quererlo, es exactamente el mismo que Cervantes ya había ensayado con su hidalgo cuatro siglos antes. Porque si hay un personaje en toda la literatura occidental que entendió que el verdadero viaje empieza cuando se cierra la puerta de casa, ese es Alonso Quijano.

Un reciente análisis filológico titulado «El Quijote, nieto de Odiseo» propone una genealogía literaria en tres generaciones que explica por qué el estreno de Nolan resuena tan hondo en los lectores cervantinos. Odiseo sería el abuelo arquetípico: el hombre del *mêtis*, la astucia, frente a Aquiles, el hombre de la fuerza bruta.

Eneas y, sobre todo, Amadís de Gaula serían el eslabón intermedio, el padre que traduce la aventura griega al código caballeresco medieval. Y don Quijote, el nieto que hereda la estructura profunda de ambos para después traicionarla con método y locura lúcida.

La conexión no es una lectura forzada de nuestro tiempo: el propio Cervantes la dejó escrita. En la primera parte del Quijote, capítulo 25, recomienda imitar «a *Ulises, en cuya persona y trabajos nos pinta Homero un retrato vivo de prudencia y de sufrimiento*». El sintagma «prudente Ulises» era, de hecho, una fórmula muy repetida en el Renacimiento español, tomada de traducciones de la época y usada como manual de sabiduría práctica. Cervantes conocía a su abuelo literario y lo citaba con nombre y apellido.

Lo fascinante es que la estructura que hace grande a la superproducción de Nolan —el *nostos*, el relato del regreso— es la misma que organiza el Quijote, pero puesta del revés. Odiseo quiere volver a casa; toda su epopeya es el esfuerzo por reconquistar Ítaca. Don Quijote, en cambio, necesita salir de su aldea para llegar a ser alguien: su locura consiste en convertir la casa en la cárcel de la que hay que escapar. Donde el abuelo lucha diez años por regresar, el nieto se inventa mil batallas para no tener que hacerlo.

Ambos comparten también el gusto por el disfraz verbal. Ante el cíclope Polifemo, Odiseo se presenta como «*Nadie*» para escapar del peligro; Alonso Quijano se rebautiza a sí mismo en una cascada de nombres —Quijada, Quesada, Quijano, Quijote, Caballero de los Leones— hasta perder de vista quién era antes de salir a los caminos. Y los dos viven atrapados en el mismo drama del reconocimiento: a Ulises lo identifica su ama, Euriclea, por una cicatriz en el muslo, en una escena que el filólogo Erich Auerbach convirtió en modelo del realismo occidental; a don Quijote, en cambio, nadie lo reconoce del todo, porque el mundo que habita ya no cree en héroes ni en encantamientos. Su «cicatriz» es literaria, invisible, y por eso duele más.

El filósofo húngaro György Lukács resumió esta filiación en una frase que hoy, con los cíclopes de Nolan iluminando las pantallas IMAX, suena casi profética: la novela sería la epopeya de un mundo que ya ha perdido a sus dioses, y la Odisea, el punto de referencia del que ese mundo se aleja para siempre. Odiseo todavía tenía a Atenea susurrándole al oído y a Poseidón conspirando contra él. Don Quijote solo tiene venteros que se burlan y molinos que confunde con gigantes. Milan Kundera fue más allá: sostuvo que Cervantes, al enviar a su caballero de viaje, rasgó el telón mágico de leyendas que cubría el mundo, y que ese gesto —no solo el de Descartes— es el verdadero acto fundacional de la Era Moderna.

El fenómeno Nolan demuestra algo que los cervantistas llevan siglos defendiendo: los mitos de fundación no caducan, mutan. La misma semana en que las salas IMAX agotan localidades para ver a un rey griego intentar volver a casa, merece la pena recordar que España lleva cuatrocientos años presumiendo de un hidalgo que hizo justo lo contrario: **salir de casa para inventarse un destino**. Jorge Luis Borges lo formuló con su lucidez habitual al sugerir que todo gran libro crea a sus propios precursores; visto así, quizá no sea de La Mancha de donde desciende don Quijote, sino de Ítaca de donde, sin saberlo, partió hace siglos rumbo a España.

La próxima vez que alguien salga del cine deslumbrado por el naufragio de Matt Damon frente a Escila y Caribdis, convendría recordarle que no hace falta esperar una secuela: el nieto de ese héroe lleva siglos esperando en una biblioteca cercana, con la lanza en ristre y la armadura oxidada, listo para salir otra vez al camino.

Constantino López. *Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan*

Tres mil años hablando como Homero y no te habías dado cuenta



Cada vez que dices que algo es tu «talón de Aquiles», que te han colado «un caballo de Troya» o que ir al notario a resolver los trámites de una herencia ha sido «una odisea», estás recitando a Homero de memoria. Los griegos inventaron las historias. Nosotros, treinta siglos después, seguimos viviendo dentro de ellas.

Hay idiomas que se aprenden en academias y otros que se nos cuelan por la puerta de atrás. El griego de Homero es de los segundos.

No hace falta que hayas abierto nunca la Ilíada o la Odisea. Ya las hablas. Están en el teliario, en el grupo de WhatsApp del trabajo y en lo que te dice tu madre.

Todo empezó con una boda a la que no invitaron a la persona equivocada y acabó con un viaje imposible para volver a casa. Entre medias, nos dejaron casi un diccionario entero.

I. Cosas que decimos mientras todavía arde Troya

Troya llevaba diez años aguantando el asedio. Y de esos diez años nos han quedado las mejores excusas para discutir.

Tu talón de Aquiles. Todos sabemos que Aquiles era invencible. Lo que no todos recuerdan es el truco de su madre Tetis: lo bañó en la laguna Estigia para hacerlo inmortal sujetándolo por un talón. El único sitio por donde le podía entrar una flecha. Paris acertó justo ahí. Hoy no hablamos de mitología, hablamos de ti: «Su negocio es perfecto, pero su talón de Aquiles es la contabilidad».

Un caballo de Troya. La idea más brillante y más canalla de Ulises. Como no podían tirar la muralla, construyeron un caballo enorme, lo dejaron como regalo y escondieron dentro a los mejores soldados. Los troyanos, encantados con el souvenir, lo metieron ellos mismos. De noche, masacre. Ahora es un virus informático, una cláusula en un contrato o esa ley que viene con trampa: «Nos han metido un caballo de Troya en el presupuesto».

Y con el caballo venían dos frases hermanas. La del sacerdote **Laocoonte gritando «¡Temed a los griegos, aunque traigan regalos!»** — nuestro actual «regalo envenenado» o «es un don griego» — y la que decimos cuando todo va a estallar: **«¡Que arda Troya!»**. Porque Troya ardió de verdad, y cuando decimos eso en la oficina, todos sabemos lo que viene.

La manzana de la discordia. La diosa Eris no fue invitada a una boda. Como venganza, lanzó al banquete una manzana de oro que decía «para la más bella». Atenea, Hera y Afrodita se enzarzaron. Tuvieron que buscar un juez —Paris— y su veredicto provocó la guerra. Tres mil años después, la manzana sigue rodando: la herencia familiar, quién riega las plantas en la escalera, el último trozo de tortilla.

Ser una Casandra. Casandra, hija del rey Príamo, tenía el don de ver el futuro y la maldición de que nadie la creyera. Avisó de que el caballo era una trampa. Nadie le hizo caso. ¿Te suena? «Llevo meses haciendo de Casandra con lo de la humedad del techo».

Y por supuesto, **la cara que lanzó mil naves.** Así llamó el poeta Marlowe a Helena. Una mujer tan hermosa que por ella cruzó el Egeo una flota entera. Hoy la usamos para esa persona, idea o fichaje que moviliza a todo el mundo.

Tirios y troyanos. Aunque su origen es la Eneida de Virgilio, la frase tiene su origen en la Guerra de Troya. De esa enemistad nace el doble uso que le damos hoy: uno para hablar de bandos opuestos: «*La discusión enfrentó a tirios y troyanos*», y otro, para hablar de todo el mundo, sin distinción: «*Un libro que gusta a tirios y troyanos*». Es decir, gusta tanto a unos como a otros, aunque sean opuestos, que es justo lo que pretendía la reina tiria Dido (procedente de Tiro) cuando recibió con hospitalidad en Cartago a los troyanos.

II. Cosas que decimos mientras intentamos volver a casa

Si la *Iliada* es la guerra, la *Odisea* es la resaca. Diez años más intentando volver a Ítaca. De ahí nos viene el vocabulario para cuando la vida se complica.

¡Menuda odisea! Es la palabra comodín. Ulises tardó diez años en hacer un trayecto que hoy sería un vuelo con escala. Naufragios, despistes de los dioses, islas

equivocadas. Por eso cuando dices «resolver el asunto de la herencia de mi padre ha sido una odisea», estás siendo filológicamente exacto.

Ponerse la piel de cordero. Es fingir mansedumbre para ocultar agresividad. Es la misma estrategia que uso Ulises para salir de la cueva de Polifemo tratando de pasar por lo que no era: uno de sus corderos. Los griegos ya inventaron todas las tácticas del disimulo.

Costar un ojo de la cara. Esta frase juega con un doble sentido genial: «costar un ojo de la cara» literalmente (Ulises ciega a Polifemo con una estaca) y en sentido figurado (el esfuerzo descomunal). La expresión conecta con la idea de **sacrificio y pérdida** que impregna toda la Odisea.

Un canto de sirenas. Las sirenas no eran señoras bonitas con cola de pez. Eran monstruos que cantaban tan bien que los marineros se estrellaban contra las rocas para ir hacia ellas. Ulises, que quería oír las, se hizo atar al mástil y ordenó a sus hombres que se pusieran cera en los oídos. Cada anuncio que promete hacerte rico en tres días sin mover un dedo es eso: un canto de sirenas.

Entre Escila y Caribdis. Para volver, Ulises tuvo que atravesar un estrecho con dos monstruos: a un lado Escila, con seis cabezas que devoraba marineros; al otro, Caribdis, que se tragaba el mar entero y formaba un remolino mortal. No había opción buena, solo la menos mala. Nosotros lo hemos traducido como «entre la espada y la pared», pero los ingleses todavía dicen *between Scylla and Charybdis*.

La tela de Penélope. Mientras Ulises no volvía, su mujer Penélope tenía la casa llena de pretendientes. Para ganar tiempo les dijo: «elegiré cuando acabe este sudario para mi suegro Laertes». Lo que tejía de día, lo destejía de noche. Un trabajo infinito que nunca avanza. ¿No conoces a alguien así? «Este expediente es la tela de Penélope». Los psicólogos incluso hablan del síndrome de Penélope para quien alarga eternamente una espera.

Volver a Ítaca. Ítaca no es una isla. Es la idea de casa. El poeta Kavafis lo dejó claro: lo importante no es llegar, es el camino. Pero cuando llegas, por fin, es tu Ítaca. «Después de veinte años en Madrid, ha vuelto a su Ítaca manchega».

Hacer de Mentor. En la *Odisea*, cuando Telémaco sale en busca de noticias de su padre, lo acompaña Mentor, un viejo amigo de Ulises en quien puede confiar. Más tarde, la propia diosa Atenea adopta su figura para guiar al joven. De ahí que hoy llamemos *mentor* a esa persona experimentada que nos aconseja, nos protege y nos muestra el camino, ya sea en el trabajo, en los estudios o en la vida. «*Tuve la suerte de encontrar un mentor que me ayudó a dar los primeros pasos en esta profesión*».

Y la última, mi favorita: **ser un don Nadie.** Cuando Ulises queda atrapado en la cueva del cíclope Polifemo, este le pregunta el nombre. «Me llamo Nadie», contesta. Lo ciega y cuando Polifemo pide ayuda a gritos —«¡Nadie me ha herido!»— nadie va. De ahí viene esconderse en el anonimato, hacerte el sueco, ser invisible para sobrevivir.

Si te fijas, Miguel de Cervantes las usaba todas. Don Quijote se cree Aquiles, confunde molinos con murallas de Troya y convierte su salida de la Mancha en una odisea completa para volver a su Ítaca, que es su aldea. Y curiosamente, os va a sonar lo que se dice en el *Quijote*, que abre el capítulo XXVI de la Segunda Parte, el del retablo de Maese Pedro, con: «*Callaron todos, tirios y troyanos*». Se trata de un guiño directo a Virgilio.

No es casualidad. Cervantes sabía que si quieres contar una historia que dure cuatrocientos años, tienes que contarla con el diccionario que ya inventaron los

griegos. La próxima vez que alguien mencione su talón de Aquiles en una reunión de trabajo, ya sabes: no está siendo original. Está citando a Homero. Y probablemente ni se ha enterado.

Constantino López Sánchez-T.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Récord histórico de asistencia a la Ruta Cervantin@lcazar con asistencia de reconocidos periodistas nacionales



Un total de 34 personas, entre ellas los periodistas José Antonio Guerrero (Agencia Colpisa) y Lourdes Maldonado (TVE), se dieron cita el sábado 1 de agosto para recorrer, de la mano de la Sociedad Cervantina de Alcázar, los rincones que vinculan a Alcázar de San Juan con Miguel de Cervantes y el Quijote

Alcázar de San Juan, 2 de agosto de 2026.- La Ruta Cervantin@lcazar vivió en la noche del sábado 1 de enero, dentro de la programación del Fin de Semana del Patrimonio que organiza anualmente el Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, una de sus ediciones más multitudinarias, con una asistencia excepcional de 34 personas que agotaron todas las plazas disponibles. Entre el público inscrito se encontraban dos rostros muy conocidos del periodismo nacional: **José Antonio Guerrero**, de la Agencia Colpisa, considerada la primera agencia informativa de España por la calidad de sus contenidos, y **Lourdes Maldonado**, presentadora de Televisión Española, cuya presencia añadió un atractivo especial a la velada.

Ambos periodistas son entusiastas cervantistas, coleccionistas del *Quijote* y amigos de esta Sociedad Cervantina alcázareña, y se mostraron encantados de conocer de primera mano el patrimonio cultural que vincula a nuestra ciudad con Cervantes y su obra.

La actividad, coordinada por la Sociedad Cervantina de Alcázar, contó con la implicación de su directiva casi en pleno, que se repartió la conducción de la ruta a lo largo de todo el recorrido: Luis Miguel Román, Manuel Rubio, Enrique Lubián, Juan Miguel Ruiz y Constantino López guiaron con maestría y amenidad a los asistentes, provenientes de distintos puntos de la geografía española, por los principales hitos que atestiguan la profunda vinculación de la ciudad con el autor del *Quijote* y con la propia obra.

El recorrido arrancó a las 22:00 horas desde la Plaza de Palacio, donde Luis Miguel Román introdujo a los presentes sobre el objetivo de la ruta y habló en general de la que es considerada como la primera novela moderna y sobre la época en que fue escrita. A continuación, Constantino López habló de la historia del ***Quijote Cósmico***, el busto que Eulalio Ferrer -santanderino exiliado en México tras la Guerra Civil y padre de la Fundación Cervantina de México- regaló a Alcázar de San Juan tras ser nombrado Hijo Adoptivo de la ciudad en 1992, inaugurado en julio de 1993. Román mostró a los presentes un ejemplar del *Quijote* en edición de Calleja, igual al que Eulalio Ferrer adquirió en 1939, camino del campo de refugiados de Argelès-sur-Mer, y que lo acompañó como libro de cabecera durante toda su vida.

En el atrio de la Iglesia de Santa María, la parroquia más antigua de la diócesis de Ciudad Real, fundada en 1226 y que este año celebra su octingentésimo (800) aniversario, Luis Miguel Román habló a los asistentes de la **partida de bautismo de un niño llamado Miguel, hijo de Blas de Cervantes Saavedra** y Catalina López, fechada el 9 de noviembre de 1558 e inicio de la tradición cervantina alcazareña que perdura hasta hoy.

Remarcó que en la partida de bautismo encontrada años después en Alcalá de Henares no aparece para nada el apellido Saavedra. También hablo de la relación de heridos que se recuperaron en el hospital de Mesina, tras la batalla de Lepanto, en la que aparecen dos personas llamadas igual, un Miguel de Cervantes y otro Miguel Cervantes. Este documento que enseñó a los participantes de la ruta, no se encuentra disponible al público, a día de hoy, en los archivos estatales.

Ya en la calle San Juan, Manuel Rubio recordó la **casa de don Juan López Caballero y el linaje de los Barba y Vela**, citando el pasaje del capítulo XLIX de la Primera Parte del *Quijote* en el que el propio don Quijote reivindica su parentesco con esta familia. Rubio también recuperó la historia de **Alonso de Ayllón Gutiérrez de Quijada, bisnieto de López Caballero**, y de la tutela que sobre su hija encomendó su esposa a Pedro de Cervantes (primo hermano de Miguel de Cervantes), un episodio que enlaza directamente con la descripción que hace el propio Cervantes de Alonso Quijano en el primer capítulo de la novela.

En la Plaza de Cervantes, antiguamente conocida como de los Rosqueros y de las Rubias y situada frente al solar de **la casa natal del escritor**, se rememoró la figura de Fray Alonso Cano Nieto, uno de los grandes valedores de Alcázar de San Juan como cuna del *Quijote* gracias a la tradición oral que le transmitieron testigos directos de la época de Cervantes, tradición recogida más tarde en el Proemio a la edición de 1780 de la Real Academia Española a cargo del Académico Vicente de los Ríos.

El cierre de la ruta corrió a cargo de Luis Miguel Román junto a las **estatuas de don Quijote y Sancho Panza**, obra del leonés Marino Amaya, que desde 1971 son imagen icónica de la Plaza de España y de la ciudad. Román presentó al público asistente el proyecto que ha impulsado la Sociedad Cervantina de Alcázar de solicitar a la Junta de Comunidades la declaración de Bien de Interés Cultural de carácter Inmaterial al legado que don Quijote y Sancho Panza han dejado al mundo, tanto en las letras, como en las artes y las ciencias.

Al término de la actividad, la directiva de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan agradeció al público su acogida masiva, así como la presencia de dos profesionales tan

reconocidos del periodismo español como José Antonio Guerrero y Lourdes Maldonado, cuya asistencia **refuerza la proyección de la ruta más allá del ámbito local.**

Acabó **recomendando a todos la lectura del *Quijote***, aunque fuese abriéndolo por cualquier página. Dijo estar seguro de que haciéndolo así siempre encontraremos que la novela nos interpela directamente y que su contenido es tan impresionante que siempre hallamos en ella frases que parecen dirigidas a cada uno de nosotros.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

El próximo eclipse en el *Quijote Cósmico* de Alcázar de San Juan



Hay fechas que parecen escritas por el propio Cervantes. El miércoles 12 de agosto de 2026, al atardecer, el sol se oscurecerá sobre España. No será una metáfora, será un eclipse total. Y en Alcázar de San Juan, en la Plaza de Palacio, habrá un testigo inmóvil que lleva treinta y tres años esperando ese momento: nuestro *Quijote Cósmico*, con la vista clavada en el firmamento

Durante el atardecer del miércoles 12 de agosto de 2026 tendrá lugar el primer eclipse total de Sol visible desde la península Ibérica en más de un siglo. Es el primero desde 1905. La franja de totalidad cruzará España de oeste a este y pasará por numerosas capitales de provincia desde A Coruña hasta Palma, incluyendo Oviedo, León, Bilbao, Zaragoza y València.

Fuera de esa franja, el resto del país vivirá un eclipse parcial profundo. Aquí, en el corazón de La Mancha, en Alcázar de San Juan, veremos al Sol cubierto en más de un 99 %, con la luz convertida en un crepúsculo extraño a las ocho y treinta y cuatro minutos de la tarde, con el horizonte oeste como único palco necesario, porque la totalidad sucederá cuando el Sol se esté poniendo muy cerca del horizonte. Forma parte de un trío irrepetible: 12 de agosto de 2026 que será total en el norte, 2 de agosto

de 2027, total en el sur y 26 de enero de 2028 anular. Después, no habrá otro total visible desde España hasta 2053.

¿Cervantes menciona en el *Quijote* los eclipses? Sí, y lo hace en uno de los capítulos más cervantinos. Es en la Primera Parte, capítulo XII. Don Quijote y Sancho se encuentran con unos cabreros que les cuentan la historia del pastor estudiante Grisóstomo, muerto de amores por Marcela. Para explicar lo sabio que era, Pedro el cabrero dice: *«Principalmente decían que sabía la ciencia de las estrellas y de lo que pasan allá en el cielo el sol y la luna, porque puntualmente nos decía el cris del sol y de la luna»*.

«Eclipse se llama, amigo, que no cris, el escurecerse esos dos luminares mayores —dijo don Quijote». (Q I, 12)

El diálogo continúa con otro lapsus delicioso: Pedro dice que Grisóstomo adivinaba si el año sería «abundante o estil», y don Quijote apostilla: «Estéril queréis decir, amigo». Cervantes condensa en dos líneas toda su visión del mundo. El «cris» es la voz del pueblo, que ve el cielo y lo teme.

El «eclipse» es la voz de los libros, del que ha leído a Ptolomeo y sabe que el oscurecimiento de los dos luminares mayores tiene nombre y causa. Grisóstomo, como don Quijote, es el hombre que ha querido pasar del campo a las estrellas. No es casual que el que sabe de eclipses muera por querer alcanzar lo inalcanzable.

Para Cervantes, el eclipse no era solo un fenómeno: era la frontera entre la superstición y la ciencia, entre el miedo del que cree que el año será estéril y el asombro del que entiende la mecánica del cielo.

En la Plaza de Palacio de Alcázar de San Juan está la respuesta escultórica a aquel capítulo XII. Es el **Quijote Cósmico**, obra del escultor Santiago de Santiago. El monumento es una pieza de bronce fundido, que mide 1,93 metros de alto, por 1,05 metros de largo y 1,51 metros de ancho, que representa a Don Quijote mirando al cielo con un ala de aeronave engastada en la asta de la lanza. Es un busto que Eulalio Ferrer, santanderino exiliado en México tras la Guerra Civil y padre de la Fundación Cervantina de México, encargó al escultor y posteriormente regaló a la ciudad de Alcázar de San Juan unos meses después de su nombramiento como hijo adoptivo en marzo de 1992. Fue inaugurado el 9 de julio de 1993 con la presencia del propio Eulalio Ferrer.

¿Qué quiso significarnos Santiago de Santiago con esta estatua? Él mismo lo dejó escrito:

***«El Quijote nació aquí, después conquistó el mundo y ahora quiere solucionar los entuertos del más allá, en el espacio al que el hombre ha accedido con la nueva tecnología, por ello, tiene una lanza con un ala como símbolo de conquista de otros espacios»*.**

Es exactamente el corazón de este artículo: don Quijote mira hacia el firmamento porque no tiene dudas de que quiere ser parte de él. Porque una vez que ha resuelto —o ha intentado resolver— todos los problemas terrenales, los molinos, los duques, los yangüeses... Eleva hacia un lugar superior su campo futuro de actuación. Ya no le bastan los caminos polvorientos de La Mancha. Ahora su campo es la bóveda celeste. De caballero andante a caballero astral.

El 12 de agosto de 2026, a las 19:30 empezará el mordisco parcial. Alrededor de las 20:34 el norte de España entrará en la noche total. En Alcázar, el sol, ya bajo y rojizo, quedará convertido en **una finísima sonrisa de luz**.

Y por primera vez, el Quijote Cósmico, que lleva desde 1993 mirando fijo al cielo, verá cómo el cielo le responde. Durante unos minutos, el día se hará noche, aparecerán Venus y quizá alguna estrella, bajará la temperatura y el viento de La Mancha se detendrá.

Porque si don Quijote levantó la vista para conquistar otros espacios, el 12 de agosto de 2026 otros espacios descenderán por un instante sobre Alcázar de San Juan. Y el hidalgo cósmico, por fin, no estará solo mirando. El hidalgo que quería ser parte del firmamento verá, por fin, el firmamento venir a él. Es una invitación.

Ese atardecer no debemos verlo desde casa. Debemos verlo desde un lugar elevado — como el cerro de San Antón—, con gafas homologadas, como lo habría hecho Grisóstomo, como lo habría explicado don Quijote corrigiendo el «cris».

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

El bálsamo de Fierabrás: Cervantes y la España del 98

Un país herido busca su alma en Cervantes

En mayo de 1905 se cumplían trescientos años desde la publicación de la primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605). La conmemoración no fue un simple acto académico: fue una explosión cultural, política y sentimental que sacudió a toda España y resonó en el mundo hispánico. Para entender su magnitud, hay que recordar el contexto: siete años antes, en 1898, España había sufrido el mayor desastre de su historia contemporánea, perdiendo Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante los Estados Unidos. El país estaba sumido en una profunda crisis de identidad nacional. ¿Qué quedaba de España? La respuesta que muchos intelectuales encontraron fue: Cervantes y el Quijote.



Procesión cívica en honor de Cervantes ante el Congreso de los Diputados. Madrid, mayo de 1905. (Fuente: Todocolección)

El origen de la iniciativa: Mariano de Cavia y El Imparcial

El 2 de diciembre de 1903, la primera página de *El Imparcial*, el diario liberal más prestigioso de España, no contenía noticias políticas. Estaba dedicada íntegramente

a un llamamiento firmado por el periodista y escritor Mariano de Cavia para que toda la nación celebrara de manera esplendorosa el tercer centenario. Cavia escribió que era menester que en 1905 se hiciera «la más luminosa y esplendorosa fiesta que jamás ha celebrado pueblo alguno en honor de la mejor gloria de su raza, de su habla y de su alma nacional».

La iniciativa era singular: nunca antes se había celebrado en España el aniversario de la publicación de un libro. El precedente más cercano era el segundo centenario de Calderón de la Barca (1881), que había congregado a cien mil forasteros en Madrid. Ahora, con el trauma del 98 todavía fresco, el centenario del Quijote se convertía en algo más que una fiesta literaria: era un acto de resurgimiento nacional.

Los actos principales en mayo

Los festejos se concentraron entre el 7 y el 9 de mayo de 1905, aunque los preparativos y actos secundarios se extendieron durante meses. El programa oficial fue elaborado por una Junta Nacional del Centenario presidida por el Gobierno y con participación de instituciones como la Real Academia Española, el Ateneo de Madrid y los principales ayuntamientos del país.

En Madrid

Los actos en la capital fueron los más multitudinarios y simbólicos:

Acto	Fecha	Lugar
Procesión cívica en honor de Cervantes	8 de mayo	Desde el Congreso hasta la estatua de Cervantes
Llegada de orfeones y coros de Cataluña, Zaragoza y Valencia	7 de mayo	Estación de Atocha y calles de Madrid
Sesión solemne en el Ateneo de Madrid	7 de mayo	Ateneo de Madrid
Batalla de Flores con carrozas alegóricas	8 de mayo	Paseo del Prado
Corrida de toros goyesca	9 de mayo	Plaza de Toros
Representaciones teatrales de episodios del Quijote	Varios días	Teatros de Madrid



Llegada a Madrid de los orfeones de Cataluña, Zaragoza y Valencia para los festejos del centenario. Mayo de 1905.
(Fuente: Todocolección)

La Batalla de Flores fue uno de los actos más vistosos. Las carrozas representaban episodios del Quijote: el gremio de vinos presentó una carroza con el dios Baco acompañado de Don Quijote y Sancho Panza montados sobre Clavileño, rodeados de miembros de la corte que se burlaban de ellos.

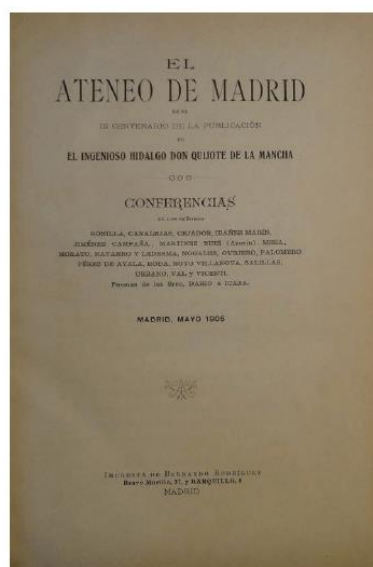
Existe un documento filmico de seis minutos conservado en la Filmoteca Nacional que muestra el lanzamiento de flores a las carrozas.



Fotograma del documento filmico del centenario del Quijote conservado en la Filmoteca Nacional de RTVE. 1905.

El Ateneo de Madrid: el templo intelectual del centenario

El Ateneo de Madrid fue el epicentro intelectual de las celebraciones. Organizó un ciclo de conferencias extraordinarias al que acudieron los más destacados escritores, filósofos e intelectuales del momento. El programa del Ateneo, publicado bajo el título *El Ateneo de Madrid en el Centenario de la Publicación del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, recogía intervenciones de figuras como Azorín, Canalejas, Ramón Pérez de Ayala y Rubén Darío.



Portada del volumen de conferencias del Ateneo de Madrid con motivo del III Centenario del Quijote. Madrid, mayo

Los grandes protagonistas y sus obras

El centenario fue el detonante para una explosión editorial y ensayística sin precedentes. Los principales intelectuales españoles e hispanoamericanos publicaron sus interpretaciones del Quijote.

Miguel de Unamuno (1864-1936): el Quijote como Biblia nacional

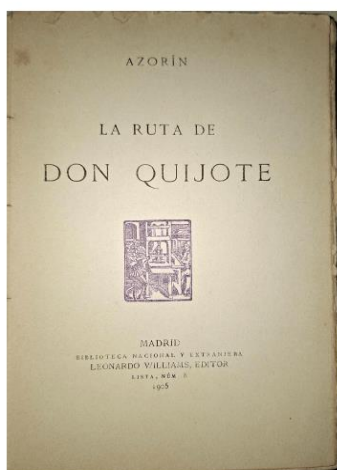


Miguel de Unamuno, hacia 1912. (Fuente: PICRYL, dominio público)

El rector de la Universidad de Salamanca fue, sin duda, el gran protagonista intelectual del centenario. Su obra *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905) fue la aportación más audaz y polémica: no era un comentario filológico sino una exégesis espiritual y existencial de la novela.

Para Unamuno «Cervantes nos dio en 1605 la Biblia del personalismo individualista español para que yo, tres siglos después, y siete años tras el 98, la comentase».

Azorín (José Martínez Ruiz, 1873-1967): La ruta de Don Quijote



Portada de la primera edición de La ruta de Don Quijote de Azorín (1905), cortesía de Luis Miguel Román Albaladejo.

Azorín publicó en 1905 quince crónicas viajeras en *El Imparcial*, la primera el 4 de marzo, que luego reunió en el libro *La ruta de Don Quijote*. Recorrió los pueblos manchegos para escribir sus impresiones, pero el resultado fue muy discutido: sus descripciones de La Mancha como una tierra «desesperante», «monótona» y «desolada» fueron tachadas de proyección de su propia melancolía sobre un paisaje que, según los datos históricos y geográficos, era bastante más fértil y vivo de lo que él pintaba.

Benito Pérez Galdós (1843-1920): el gran ausente y el gran presente

Galdós, el novelista más importante de España, no publicó una obra específica para el centenario, pero su presencia fue omnipresente. Ya en 1868, con 25 años, había escrito un artículo lamentando el olvido en que España tenía a Cervantes, deplorando que hubieran demolido la casa donde murió. Para Galdós, Cervantes era «el más universalmente reconocido y más rápidamente consagrado» de los grandes escritores, aunque «los españoles no se dieron cuenta». Su cervantismo, que atraviesa toda su obra, fue reconocido por todos los participantes en el centenario.

Rubén Darío (1867-1916): la voz de Hispanoamérica



Rubén Darío, el gran poeta modernista nicaragüense. Hacia 1915. (Fuente: PICRYL, dominio público)

El gran poeta modernista nicaragüense, que residía en España, fue una de las voces más emocionantes del centenario. Su poema «Letanía de Nuestro Señor Don Quijote», escrito en 1905 para homenajear a Cervantes. El poema, que comienza con los versos «Ruega por nosotros, hambrado hidalgo, / que nadie ha podido vencer todavía», convirtió a don Quijote en un símbolo universal de la lucha del ideal contra la mediocridad. Darío representó la dimensión hispanoamericana del centenario, subrayando que el *Quijote* era patrimonio de toda la lengua española, no solo de España.

Ramiro de Maeztu (1875-1936): la voz discordante

Maeztu fue el más crítico de todos los intelectuales del momento. Desde Londres, donde ejercía como corresponsal de La Prensa de Buenos Aires, publicó artículos en los que sostuvo una tesis radicalmente opuesta a la de Unamuno: «En el Quijote tenemos que ver el libro ejemplar de nuestra decadencia». Para Maeztu, don Quijote no era un héroe ni un modelo, sino el símbolo de la España que había fracasado por perseguir quimeras en lugar de construir una nación moderna y eficiente. Esta interpretación, que luego desarrollaría en su libro *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* (1919), lo convirtió en el gran aguafiestas del centenario.

Los Festejos del III Centenario del Quijote en Alcázar de San Juan

Alcázar de San Juan, fiel a su tradición cervantina, no podía quedar al margen de la efeméride: los días 14 y 15 de mayo acogió una nutrida serie de actos con los que la ciudad rindió tributo al autor y a su obra inmortal.

Aquí se muestra el cartel original custodiado en el Archivo Histórico de nuestra ciudad con el programa de actos.



Cartel original del programa de festejos del III Centenario del Quijote en Alcázar de San Juan, 14 y 15 de mayo de 1905. Archivo Histórico Municipal de Alcázar de San Juan.

No pasa inadvertida para los alcazareños de hoy una frase del cartel de aquellas fiestas, que resuena con la misma fuerza que en 1905: «Y Alcázar, que recaba para sí, con justo derecho, la honra de ser la cuna de Cervantes, y que es, sin disputa, la patria verdadera del Quijote, debe asociarse al regocijo universal, y rendir tributo de admiración eterna al autor y al libro». El año 1905 reservaba aún una última sorpresa. El 30 de agosto, un eclipse solar total cruzó España, apagando el sol durante casi cuatro minutos. Fue el último que se vería desde la Península en más de un siglo — concretamente hasta el agosto de este año 2026—. Pero la oscuridad duró lo que tenía que durar, y la luz regresó puntual, como siempre. Como el Quijote: capaz de sobrevivir a todos los desastres, a todas las derrotas, a todos los centenarios. Inmortal, como rezaba el cartel del programa de Alcázar de San Juan: «eternamente joven».

Juan Bautista Mata Peñuela.

Presidente Sociedad Cervantina Alcázar de San Juan

Referencias

Elizalde, Ignacio. «Cervantes y las novelas galdosianas». En *Actas II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Madrid: Centro Virtual Cervantes, 1990. https://cvc.cervantes.es/Literatura/cervantistas/coloquios/cl_II/cl_II_16.pdf

Pascual, Pedro. «El 98 de Don Quijote». En *Actas VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Madrid: Centro Virtual Cervantes, 1999. https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/coloquios/cl_VIII/cl_VIII_13.pdf

Storm, Eric. «El Ateneo de Madrid y el tercer centenario del Quijote en 1905». En *Don Quijote en el Ateneo de Madrid*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008, pp. 11-47. <https://scholarlypublications.universiteitleiden.nl/access/item:2867001/download>

Storm, Eric. «El tercer centenario del Don Quijote en 1905 y el nacionalismo español». *Hispania. Revista española de historia* 58, n.º 199 (1998): 625-669. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2013-07-29-6-96.pdf>

La cuarta pared en el *Quijote*



«Cuarta pared» es un concepto nacido en el teatro del siglo XIX —esa pared invisible que separa el escenario de la platea— y trasladado después al cine, la televisión y el cómic. Aplicarlo a una novela de 1605-1615 es, en rigor, un anacronismo cómodo

Pero es un anacronismo útil, porque nombra con precisión algo que Cervantes hace una y otra vez: recordarle al lector, desde dentro del propio relato, que lo que tiene entre manos es un libro fabricado, con un autor, un traductor, unos «papeles hallados» y hasta un mercado que lo compra y lo comenta. La crítica académica no habla de «cuarta pared» sino de metaficción, autoconciencia narrativa o ficción de la ficción, pero el fenómeno que señala el término teatral y el que estudian los cervantistas es, en esencia, el mismo gesto: la obra se sabe obra y lo dice.

El *Quijote* es, de hecho, uno de los primeros grandes laboratorios de ese gesto en la literatura occidental moderna. A continuación, recorremos sus apariciones más significativas, capítulo a capítulo, con el análisis de qué hace cada una y por qué importa.

1. Los prólogos: el autor sale a saludar antes de empezar

Dónde: Prólogo de la Primera Parte (1605) y Prólogo de la Segunda Parte (1615).

Antes de que arranque la historia de Alonso Quijano, Cervantes ya ha roto la pared: se dirige al «desocupado lector» en primera persona, comenta las dificultades de escribir el prólogo, finge la visita de un amigo que le aconseja cómo resolverlo, y en el prólogo de 1615 llega a dirigirse directamente al lector para desahogarse contra Avellaneda, el autor del *Quijote* apócrifo.

El prólogo no forma parte de la diégesis (la historia de don Quijote), así que técnicamente no es una ruptura *dentro* del relato. Pero cumple la misma función que cumplirá luego el recurso de Cide Hamete: instala desde la primera página la idea de que hay un autor de carne y hueso negociando con el lector las condiciones de la

lectura, y que el libro que sigue es un objeto fabricado, no una ventana transparente a un mundo. Es la primera grieta en la pared, y avisa de que habrá más.

2. La interrupción de la batalla con el vizcaíno: la ficción se queda sin papel (Primera Parte, capítulos VIII-IX)

Dónde: Final del capítulo VIII y arranque del capítulo IX de la Primera Parte.

Este es, con diferencia, el momento fundacional de la autoconciencia narrativa en el *Quijote* y una de las rupturas de cuarta pared más célebres de toda la literatura española. En plena pelea entre don Quijote y el vizcaíno, con las espadas en alto, el narrador se detiene y confiesa que «el autor de esta historia» dejó la batalla sin terminar porque no encontró más materiales escritos sobre ella. El capítulo IX empieza con el propio narrador —que hasta ese momento se había mantenido invisible, como corresponde a un narrador tradicional— entrando en escena en primera persona para contar que, paseando por el Alcaná de Toledo, compró a un muchacho unos cartapacios y papeles viejos escritos en árabe. Al hacerlos traducir por un morisco, descubre que se trata de la Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por un tal Cide Hamete Benengeli, «historiador arábigo». A partir de ahí, la novela se presenta oficialmente como la traducción de un manuscrito ajeno, y el propio Cervantes queda reducido al papel de «segundo autor» o editor de un texto que no es suyo.

Aquí ocurren varias cosas a la vez, y todas atacan la ilusión de transparencia narrativa:

- **La historia se queda literalmente sin autor durante unas líneas.** El lector, que estaba absorto en el choque de espadas, es sacado bruscamente de la escena para asistir a una discusión sobre las fuentes documentales de lo que está leyendo. Es el equivalente narrativo de que un actor se detenga a media escena y diga «aquí se nos acabó el guion».
- **Se multiplican las capas de mediación.** El lector ya no lee «lo que pasó», sino una traducción (hecha por un morisco anónimo) de un texto árabe (escrito por un historiador cuya fiabilidad se pone en duda una y otra vez, porque «de los moros no se podía esperar verdad alguna») que a su vez ha sido editado y comentado por «Cervantes». Cada eslabón de esa cadena introduce la posibilidad del error, la manipulación o la mentira, y el narrador lo señala explícitamente en vez de disimularlo.
- Es una **parodia precisa del tópico del «manuscrito hallado»**. Los libros de caballerías —el género que el *Quijote* está desmontando desde dentro— recurrían con frecuencia a la ficción de un sabio encantador que dejaba crónicas ocultas de las hazañas del héroe. Cervantes toma ese tópico y lo lleva hasta el absurdo cómico: en vez de un sabio nigromante, un morisco de mercado; en vez de un texto en griego o caldeo antiguo, unos papeles comprados a un chico por cuatro reales.
- **Cide Hamete se convierte en un narrador dentro del narrador**, una figura que reaparecerá constantemente y que permite a Cervantes comentar la propia narración —dudar de ella, discutirla, atribuirle digresiones o defectos— sin comprometerse él mismo. Es, en términos modernos, un narrador poco fiable dentro de un narrador-editor que tampoco se declara del todo fiable.

Este episodio no es una ruptura aislada: es la bisagra que convierte a partir de entonces toda la novela en un relato que se sabe *transmitido*, no vivido directamente. Todo lo que sigue —hasta el final de la Segunda Parte— pasa por ese filtro declarado.

3. Don Quijote imagina a su futuro cronista (Primera Parte, capítulo II)

Dónde: Capítulo II de la Primera Parte, muy al principio de la novela.

Apenas ha salido de su casa por primera vez, don Quijote fantasea en voz alta con el «sabio» que en el futuro escribirá la historia de sus hazañas, imaginando incluso cómo empezará esa crónica («Apenas había el rubicundo Apolo...»).

Es un detalle sutilísimo pero decisivo: el personaje se imagina a sí mismo como objeto de un libro antes de que el narrador haya presentado a Cide Hamete. Es decir, la idea del «historiador» que registrará sus aventuras nace primero en la mente del propio protagonista, como fantasía caballeresca, y solo después el narrador la convierte en artificio real de la novela (el manuscrito del capítulo IX). Dicho de otro modo: es el personaje quien parece inventarse a su propio autor. Este cruce **entre lo que el personaje desea y lo que la novela termina haciendo es una de las ironías estructurales más finas del libro**, y solo se aprecia en toda su fuerza al leer los capítulos VIII-IX en su contexto.

4. Don Quijote y Sancho leen su propia historia impresa (Segunda Parte, capítulos II-III)

Dónde: Capítulos II y III de la Segunda Parte, con desarrollo en capítulos posteriores (IV, XVI, LIX, etc.).

Este es el segundo gran terremoto metaficcional del libro, y estructuralmente el más audaz: en la Segunda Parte (1615), los personajes se enteran de que existe un libro impreso —la Primera Parte que el lector real ya ha leído— que narra sus propias aventuras. Sancho vuelve a casa de don Quijote con la noticia de que el bachiller Sansón Carrasco le ha contado que anda impresa una historia titulada *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, escrita por un tal «Cide Hamete Berenjena» (deformación cómica que hace Sancho del nombre árabe). En el capítulo III, Sansón Carrasco se presenta ante don Quijote, se arrodilla ante él como ante una celebridad literaria, y le informa de que se han impreso más de doce mil ejemplares de su historia, traducida ya a varias lenguas.

Aquí Cervantes da un salto que va mucho más allá de la simple mención de un autor ficticio: **convierte la Primera Parte de 1605 en un objeto dentro del mundo de la Segunda Parte de 1615**. Don Quijote y Sancho no solo saben que están siendo narrados —lo cual ya ocurría desde el capítulo IX de la Primera Parte—, sino que además pueden leer, comentar, aprobar o discutir lo que se ha escrito sobre ellos, como si fueran lectores de sí mismos. Las consecuencias son enormes:

- **Colapsa la distancia entre el personaje y el lector real.** El destinatario de la Primera Parte —el «desocupado lector» del prólogo— y don Quijote pasan a ocupar, por un instante, el mismo lugar: los dos han leído el mismo libro. La cuarta pared no solo se rompe, sino que el personaje se asoma al otro lado y descubre que hay un público.
- **Cervantes convierte la recepción crítica de 1605 en materia narrativa de 1615.** Sansón Carrasco no solo elogia la historia: también reproduce las quejas que los lectores reales habían hecho sobre la Primera Parte (los excesos de las novelas intercaladas como *El curioso impertinente*, ciertos descuidos de Cervantes con la cronología o el robo del rucio de Sancho). Es decir, la crítica literaria real entra dentro de la ficción como un personaje más la discute.
- **Se dispara la ansiedad de don Quijote por su propia imagen pública.** A partir de aquí, el caballero vive obsesionado con «quedar bien» en la continuación de su historia, sabiendo que será escrita y leída. Esa autoconciencia lo vuelve, en cierto modo, un personaje que actúa para la posteridad, un rasgo que la crítica ha señalado como una anticipación

asombrosamente moderna de la identidad como construcción narrativa y pública.

- **El artificio de Cide Hamete se redobra:** ahora no solo es el supuesto autor arábigo de lo que el lector real está leyendo, sino también, dentro de la ficción, el autor de un libro que los propios personajes citan, alaban o temen.

5. La irrupción del *Quijote* apócrifo de Avellaneda (Segunda Parte, capítulo LIX)

Dónde: Capítulo LIX de la Segunda Parte.

En 1614, mientras Cervantes escribía todavía su Segunda Parte, se publicó una continuación apócrifa del *Quijote* firmada por un tal Alonso Fernández de Avellaneda (seudónimo cuya identidad real sigue debatida). Cervantes, indignado, decidió incorporar ese libro rival dentro de su propia novela. En el capítulo LIX, don Quijote y Sancho, alojados en una venta camino de Zaragoza, oyen por la pared a dos caballeros, don Jerónimo y don Juan, comentando ese *Quijote* falso que llevan consigo recién publicado. Al enterarse de que en esa historia apócrifa se cuenta que él participa en unas justas en Zaragoza, don Quijote decide, en un giro sorprendente, cambiar su propio itinerario real dentro de la novela: jura no poner los pies en Zaragoza precisamente para desmentir con hechos al «historiador moderno» que ha mentido sobre él, y se dirige en cambio a Barcelona.

Este es probablemente **el episodio de autoconciencia narrativa más radical de toda la literatura del Siglo de Oro**, y quizá uno de los más audaces de toda la historia de la novela hasta ese momento:

- **Un libro real (el de Avellaneda) se convierte en personaje-objeto dentro de otro libro real (el de Cervantes).** No es una alusión externa en un prólogo, como el ataque directo que Cervantes lanza contra Avellaneda en su propio prólogo de 1615: aquí la disputa literaria entre dos autores históricos se dramatiza dentro de la trama, con el propio don Quijote como lector indignado de su «otro yo» apócrifo.
- **El personaje reacciona a su ficción rival modificando su propia trama.** Que don Quijote decida no ir a Zaragoza *porque* el libro falso dice que irá es un acto narrativo de una audacia estructural enorme: la novela reescribe su propio rumbo geográfico como respuesta polémica a otra novela. La ficción no solo se sabe ficción: se sabe además *en competencia* con otra ficción, y actúa en consecuencia.
- Se multiplica el juego de dobles. A partir de este capítulo, **don Quijote insiste en que existen «dos don Quijotes» y se preocupa por demostrar que él es el verdadero**, anticipando de forma sorprendente preocupaciones muy modernas sobre la identidad, la autoría y la autenticidad en un mundo de copias y falsificaciones.

6. Don Quijote visita una imprenta en Barcelona y ve imprimirse el libro rival (Segunda Parte, capítulo LXII)

Dónde: Capítulo LXII de la Segunda Parte.

Ya en Barcelona, don Quijote pasea por la ciudad y entra, por pura curiosidad —nunca había visto una— en una imprenta. Allí observa todo el proceso de fabricación de un libro: la composición, la corrección, el tirado de pliegos. Y entre los libros que se están imprimiendo en ese preciso taller, encuentra ni más ni menos que la Segunda Parte apócrifa de su propia historia, la de Avellaneda. Don Quijote comenta el libro con desdén y se marcha con un gesto de disgusto.

Si en el capítulo IX de la Primera Parte veíamos nacer el libro (el hallazgo del manuscrito), aquí vemos, en un giro perfectamente simétrico, el proceso físico de fabricación del libro como objeto material: la imprenta, el papel, la tinta, los cajistas. Don Quijote —que es, no lo olvidemos, el protagonista de un libro impreso— se pasea por el lugar exacto donde los libros se producen y se topa con una versión falsificada de sí mismo saliendo literalmente de las prensas. **Es difícil imaginar una imagen más explícita de la cuarta pared rota: el personaje no solo sabe que es un libro, sino que visita la fábrica donde se hacen los libros y ve cómo se fabrica**, en ese mismo instante, un libro sobre él que él mismo repudia. Cervantes convierte así la propia industria editorial de su época —con sus piratas, sus ediciones no autorizadas, sus privilegios de impresión— en escenario de la novela.

7. Los comentarios y disputas de Cide Hamete a lo largo de toda la obra

Dónde: Dispersos por ambas partes, con momentos notables en el capítulo XXIV de la Segunda Parte (la cueva de Montesinos) y en el cierre de la novela (capítulo LXXIV).

A lo largo de las dos partes, Cide Hamete no se limita a «traducirse»: interviene como voz crítica. Dice no creerse del todo algunos episodios que narra (como ciertos elementos de la aventura de la cueva de Montesinos, que el propio don Quijote cuenta y cuya veracidad se pone en tela de juicio dentro del propio texto), jura por su fe de «escritor puntual» que cuenta la verdad, y al final de la novela, tras la muerte de don Quijote, se despide dirigiéndose directamente a su pluma en un pasaje muy citado, advirtiendo a otros posibles continuadores apócrifos que no toquen a su personaje, «porque para mí solo nació don Quijote, y yo para él».

Este cierre es el eco final de la ruptura iniciada en el capítulo IX de la Primera Parte: la pluma de Cide Hamete se convierte casi en un personaje con voluntad propia, y el «autor arábigo» reclama para sí, en un gesto de propiedad casi celoso, la autoría exclusiva de don Quijote —una respuesta directa, una vez más, al fantasma de Avellaneda—. La novela no termina con un «y colorín colorado», **sino con el propio mecanismo narrativo despidiéndose de su criatura** y advirtiendo al lector, una última vez, de que todo lo que ha leído ha sido un artificio: papel, tinta, traducción y disputa de autoría.

¿Por qué importa?: el *Quijote* como primera gran novela autoconsciente

Lo que hace excepcional a Cervantes no es simplemente que rompa la ilusión narrativa —eso ya lo hacían, de forma más simple, algunos libros de caballerías con sus manuscritos hallados—, sino la **densidad y la coherencia** con que sostiene el juego durante más de mil páginas: un narrador que se declara editor, un autor arábigo cuya fiabilidad se discute constantemente, unos personajes que leen y comentan su propia historia impresa, y finalmente un libro rival real que entra en la ficción para ser desmentido por su propio protagonista. Cada una de estas capas cuestiona la frontera entre lo narrado y lo real, entre el autor y el personaje, entre el libro y el lector.

Por eso el *Quijote* se cita tan a menudo como antecedente remoto de recursos que asociamos con la novela del siglo XX y XXI —el narrador poco fiable, la metaficción, el relato dentro del relato, la «novela sobre la novela»—: porque Cervantes no rompe la cuarta pared una sola vez, como un chiste puntual, **sino que construye toda la arquitectura de la obra sobre esa ruptura**, convirtiéndola en el motor mismo de la narración.

Constantino López Sánchez-Tinajero

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Tras los pasos de Rocinante: mapa de las aventuras de don Quijote y Sancho Panza por la Mancha

En memoria de Enrique Suárez Figaredo



Las tres salidas de don Quijote marcadas sobre mapa del SIGNA.
Obra derivada de SIGNA CC_BY 4.0 ing.es

Desocupado lector viajero:

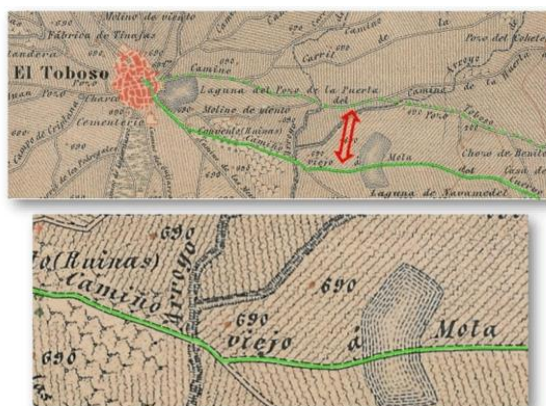
En 2023 edité *Tras los pasos de Rocinante. Volumen I*, la primera parte de una guía de caminos para seguir, sin perderse, las aventuras de don Quijote. Gran parte de la guía la dediqué a dar nombre al lugar de don Quijote, su origen: Alcázar de San Juan. Y desde este lugar dibujé en el mapa de la Mancha el camino seguido en su primera salida de su casa hasta la venta donde fue armado caballero: la Venta de Manjavacas.



Mapa de la Primera Salida marcado sobre mapa del SIGNA (IGN)
Obra derivada de SIGNA CC_BY 4.0 ing.es

A diferencia de multitud de afirmaciones y ensayos editados, que situaban unos esta aventura en la Venta de Puerto Lápice y otros en la de Quesada como las más probables, en *Mi vecino Alonso* (2010) identifiqué la Venta de Manjavacas, hoy desaparecida, como la venta a la que Cervantes lleva a don Quijote en su primera salida en solitario. De la misma manera, en *La venta cervantina de Sierra Morena y el lugar de don Quijote* (2012) contradije a quienes llevaban a don Quijote y Sancho Panza en su segunda salida a la Venta de Cárdenas en Despeñaperros, marcando en el mapa cervantino la Venta del Alcalde, hoy Venta de la Inés, al final del término de Almodóvar del Campo en el Camino de Toledo a Sevilla, donde Cervantes enmarca

tantos capítulos y desde la que se adentran don Quijote y Sancho Panza en Sierra Morena.



Elección del Camino viejo a Mota del Cuervo dibujado sobre mapa MTN50 1ª edición del SIGNA (IGN)
Obra derivada de SIGNA CC_BY 4.0 ing.es

Desde 2023 he ido identificando lugares, caminos y parajes por donde transcurren la segunda y tercera salida de don Quijote desde su casa. Un trabajo inicialmente de “gabinete”, en el que con la ayuda del Sistema de Información Geográfica (SIGNA), del Instituto Geográfico Nacional (IGN), he marcado en la primera edición del Mapa Topográfico Nacional 50 (MTN50) los caminos por donde Cervantes y sus coetáneos pudieron transitar a principios del siglo XVII, y por los que Rocinante pasó. Este primer mapa MTN50 se comenzó a dibujar en 1870, el mismo año de la creación del IGN, siguiendo los métodos más avanzados de la época en la creación de mapas. Las minutas realizadas a mano por los numerosos equipos de topógrafos recogían detalles planimétricos a escala 1:25000, incluyendo vías de comunicación desde sendas hasta caminos y carreteras, hidrografía, núcleos de población y sus límites administrativos. La extensa toponimia apuntada en las minutas ha llegado hasta nuestros días.

Una herramienta del SIGNA facilita la comparación del MTN50 con los mapas actuales realizados con las tecnologías más avanzadas en cartografía, por lo que es posible identificar los caminos actuales que coinciden con los “viejos” y que, por haberse construido carreteras, han quedado exclusivamente para uso agrícola o ganadero, en algunos casos tan deteriorados que pueden pasar inadvertidos. Para la guía, en algún caso he tenido que variar el trazado cervantino real para hacer el camino viable hoy, principalmente debido a cambios por los usos del suelo, permutas entre caminos públicos y privados o por la construcción de nuevas redes de comunicación y embalses.

Esta guía, de momento, solo recorrerá caminos manchegos. La tercera salida de don Quijote y Sancho Panza de su pueblo es inicialmente hacia Zaragoza. Después de pasar por El Toboso y alojarse en la casa de don Diego de Miranda el Caballero del Verde Gabán, don Quijote decidió ir a visitar las Lagunas de Ruidera y la Cueva de Montesinos. Desde allí siguen el camino a Zaragoza saliendo de la Mancha por Cuenca. Finalmente, tras conocer el río Ebro, ponen rumbo a Barcelona sin pasar por Zaragoza. Tras ser derrotado en las playas de Barcelona por Sansón Carrasco, esta vez disfrazado como el Caballero de la Blanca Luna, don Quijote decide volver inmediatamente a casa a cumplir el retiro impuesto en las condiciones del desafío, entrando de nuevo en la Mancha por Cuenca. Es aquí, en Cuenca, donde la guía finaliza la ida y donde comienza la vuelta a casa en esta tercera salida. Por tanto, esta guía solo recorrerá caminos manchegos de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo.

El Quijote es una novela que transcurre por caminos. Don Quijote, contrariamente a Sancho, en cuanto pasa unos días en cualquier casa o palacio, decide salir de nuevo a ellos en busca de nuevas aventuras, que es por lo que ha decidido cambiar su placentera vida de hidalgo por la de caballero andante. Cervantes, aunque cita algunos

lugares manchegos, solo nombra El Toboso y Barcelona como lugares de paso de don Quijote. Sin embargo, al trazar en el mapa los caminos de las tres salidas surgen muchos lugares que desde hoy tienen el privilegio de haber escuchado pasar por sus calles el paso cansino de Rocinante. Estos son, además de Alcázar de San Juan, el lugar de don Quijote y Sancho, los lugares manchegos de paso en la guía:

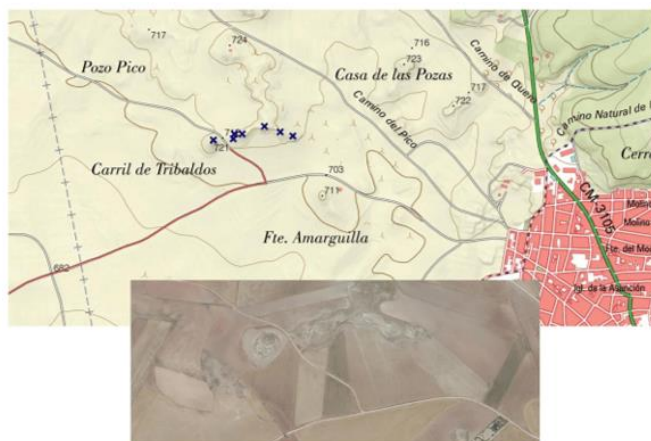
Albadalejo del Cuende, Almodóvar del Campo, Campo de Criptana, Cervera del Llano, Ciudad Real, Cuenca, Fresneda de Altarejos, Herencia, La Parra de las Vegas, Las Labores, Monreal del Llano, Mota del Cuervo, Ossa de Montiel, Poblete, Puerto Lápice, Ruidera, San Clemente, San Lorenzo de la Parrilla, Socuéllamos, Sotuéllamos, Valdeganga de Cuenca, Villar de Olalla, Valverde de Júcar, Villaescusa de Haro, Villarobledo y Villarrubia de los Ojos.

También, además de estos lugares, los caminos trazados pasan por los límites administrativos o los atraviesan de estos otros:

Altarejos, Belmonte, Brazatortas, Carrión de Calatrava, Corral de Calatrava, Daimiel, El Cañavate, El Provencio, La Alberca, La Hinojosa, Los Hinojosos, Miguel Esteban, Munera, Pedro Muñoz, Santa María de los Llanos, Villalgordo del Marquesado, Villamayor y Villar de la Encina

De entre estos lugares adelanto estas singularidades, mucho más detalladas en la guía:

-Campo de Criptana es el lugar que albergaba esos más de treinta molinos de viento. Pero no es contra uno de los muy conocidos y fotografiados que hay en su Sierra contra los que lucha don Quijote, sino contra uno de los que había en el paraje de los Siete Molinos.



Los Siete Molinos. Camino y molinos marcados en mapa e imagen del SIGNA
Obra derivada de SIGNA CC_BY 4.0 ing.es

-Puerto Lápice no simplemente es visto a lo lejos, sino que en su actual plaza se produce el encuentro y combate de don Quijote con el Vizcaíno.

-En el paraje de la Fuente de Navalcaballo de Brazatortas es donde es enterrado el cuerpo del pastor Grisóstomo.

-Mota del Cuervo, además de que en su término estaba la Venta de Manjavacas, donde fue armado caballero don Quijote, es el lugar de don Diego de Miranda, el Caballero del Verde Gabán.

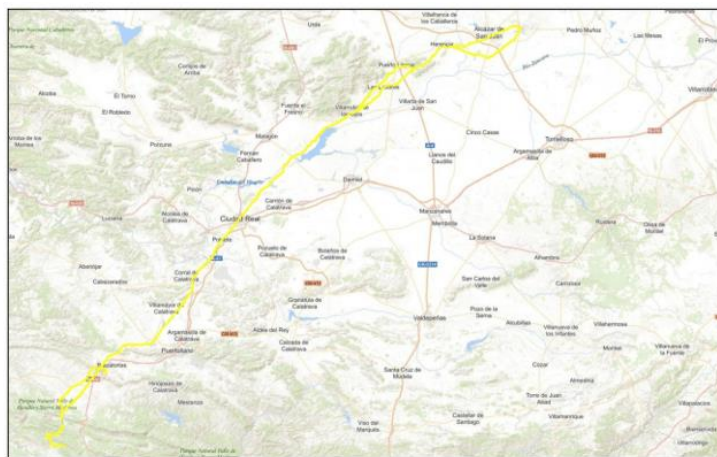
-Socuéllamos es el lugar de Quiteria y donde en un prado a su entrada iba a celebrarse la boda con el rico Camacho.

-Ruidera da cobijo a don Quijote, Sancho Panza y al *primo*, donde además compran la soja para bajar a la Cueva de Montesinos.

-El Provencio es el lugar del rebuzno, última de las aventuras en la Mancha antes de seguir camino a Zaragoza.

-Cuenca. En uno de sus mesones tiene lugar el encuentro entre don Quijote y don Álvaro Tarfe antes de seguir cada uno su camino a casa.

Tal y como hice en el primer volumen de *Tras los pasos de Rocinante*, después del trabajo de documentación estoy haciendo el de campo, recorriendo los más de 790 kilómetros que en total tienen la segunda y tercera salida, haciendo fotografías y anotando coordenadas de parajes cervantinos singulares, cruces y bifurcaciones de los caminos para que el lector en ningún momento se pueda sentir perdido. A principios del siglo XVII, los viajeros no necesitaban señalización ni aparatos conectados a ningún sistema de información o posicionamiento geográfico como ahora, solo preguntaban en los pueblos o las ventas a cuántas leguas estaban los cruces o parajes de interés para su viaje, y no se perdían!



Mapa de la Segunda Salida marcado sobre mapa del SIGNA
Obra derivada de SIGNA CC_BY 4.0 ing.es

En la primera salida, además de identificar la venta donde es armado caballero, marqué en el mapa los parajes donde Cervantes enmarca las tres aventuras en ella: La aventura de Andresillo, el cruce del falso libre albedrío de Rocinante y la aventura con los mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia. En esta Segunda Salida hay una parte de ella donde transcurren muchas aventuras. Entre la Venta de la Inés y la zona de la penitencia en Sierra Morena, en unos 15 kilómetros, se originan la batalla de los rebaños de ovejas, el encuentro con el cuerpo muerto, pasan la noche muertos de miedo junto a un batán, don Quijote le arrebató la bacía a un barbero, da libertad a unos galeotes, se encuentran con Cardeño y aparece Dorotea para convertirse en la princesa Micomicona. Es el espacio geográfico con más densidad de aventuras de todo el *Quijote* y que ya quedó situadas precisamente en el mapa en *Las aventuras de don Quijote en Sierra Morena* (2017). La extraordinaria precisión en la descripción de los parajes de esta zona que hace Cervantes es, sin duda alguna, por haber sido recorrida esta parte del camino muchas veces en sus viajes a Andalucía como comisario de abastos. Hacerlo sobre una mula de alquiler, a su paso, le hizo componer su propio mapa mental de esta zona.

Dos ejemplos:

Al poco de dejar la venta, dice el narrador de la novela: «En estos coloquios iban don Quijote y su escudero cuando vio don Quijote que por el camino que iban venir hacia ellos una grande y espesa polvareda... Y la polvareda que había visto la levantaban dos grandes manadas de ovejas y carneros que por aquel mismo camino de dos diferentes

partes venían, las cuales, con el polvo, no se echaron de ver hasta que llegaron cerca» Para ver mejor la batalla, que según don Quijote en ese mismo paraje iba a suceder entre esos dos enormes ejércitos, propone a Sancho que «para que mejor los veas y notes retirémonos a aquel altillo que allí se hace, de donde se deben de descubrir los dos ejércitos...» Ya conoces perfectamente el desenlace: don Quijote toma partido por uno de los dos “ejércitos” baja la cuesta de aquel cerro y embiste con su lanza a varias ovejas y carneros, lo que provoca que los pastores defiendan a sus rebaños con pedradas lanzadas con certeras hondas: «llegó es esto una apeladilla de arroyo, y dándole en un lado le sepultó dos costillas en el cuerpo» (Q1, 18)



Detalles marcados en Mapa del SIGNA
 Obra derivada de SIGNA CC_BY 4.0 ing.es

En medio del Valle de La Tejada, a 3 km de la Venta de la Inés, el Camino de Toledo a Sevilla, conocido como Camino de La Plata, pasa por encima del Arroyo del Robledillo y a unos 300 m al oeste hay un “altillo” de unos 35 m de altura. Para cualquier lector viajero de su época no le cabría duda de que Cervantes había enmarcado esta aventura en esta parte del camino, en un valle donde dos rebaños de ovejas iban a beber agua al arroyo y en el que muy cerca de él hay un cerro. Arroyo y sus guijarros o peladillas que utilizan los pastores de munición contra don Quijote y un cerro para hacer de él un palco privilegiado en esta aventura cervantina.



Detalles marcados en el mapa MTN50 del SIGNA
 Obra derivada de SIGNA CC_BY 4.0 ing.es

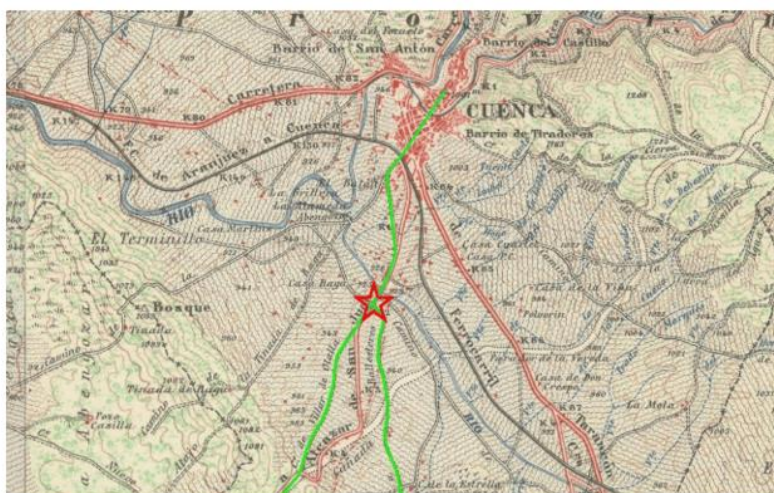
Poco después, y tras la aventura del cuerpo muerto, pasan la noche muertos de miedo por los golpes de un batán. Al amanecer, descubierto el engaño, se pone a llover «... y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes; más habíales cobrado tal aborrecimiento don Quijote por la pesada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro, y así, torciendo a la derecha mano, dieron en otro camino como el que habían llevado el día de antes. De allí a poco descubrió don Quijote un hombre a caballo que traía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro...» (Q2, 21)

¿Y por qué te cuento todo esto? Porque el *Quijote*, al inicio, puede parecer un laberinto geográfico, pero después de familiarizarte con el entorno físico descrito en él deja de serlo. Esto ya lo has comprobado en la primera salida siguiendo los pasos de Rocinante a la venta donde don Quijote fue armado caballero, y la misma sensación tendrás al final de la guía, cuando tenga terminado de marcar en el mapa las dos siguientes salidas de Rocinante de su cuadra.



Mapa de la Tercera Salida marcado en el mapa del SIGNA
Obra derivada de SIGNA CC BY 4.0 ing.es

Esta última salida, editada en 1615, contiene mucha crítica hacia Alonso de Avellaneda, o como quiera que se llame realmente, quien escribió apócrifamente la Segunda parte del *Quijote*. Casi al final, Cervantes hace coincidir en un mesón a don Quijote y Sancho Panza con don Álvaro Tarfe, un caballero granadino que aseguraba haber conocido personalmente a don Quijote y a su escudero. Al reconocer don Álvaro que el don Quijote “avellanedesco” que él conoció no es el auténtico don Quijote de la Mancha que ahora sí tiene delante de sus ojos, queda totalmente refutado y criticado el falso Avellaneda.



Punto de bifurcación de los caminos Cuenca a Alcázar y Cuenca a Granada
Detalles marcados en el mapa MTN50 del SIGNA. Obra derivada de SIGNA CC_BY 4.0 ing.es

Comen en el mesón, «llegó la tarde, partiéronse de aquel lugar, y a obra de media legua se apartaban dos caminos diferentes: el uno, que guiaba a la aldea de don Quijote, y el otro, el que había de llevar don Álvaro» (Q2, 72) Don Quijote iba desandando su camino a casa con el interés de ver desencantada en él a Dulcinea, está ya cerca de El Toboso y don Álvaro lleva camino de Granada. Al sur de Cuenca se produce la despedida entre ambos caballeros, en un punto del camino a unos tres kilómetros, una media legua, donde don Quijote sigue el *Camino de Cuenca a Alcázar* y don Álvaro el *Camino de Cuenca a Granada*, caminos así relacionados en el *Reportorio de Villuga* de 1546.

Luis Miguel Román Alhambra

Para leer con tranquilidad:

- ***Mi vecino Alonso (2010)***
- ***La venta cervantina de Sierra Morena y el lugar de don Quijote (2012)*** https://alcazarlugardedonquijote.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/12/tesela_49_sierra_morena.pdf
- ***Las aventuras de don Quijote en Sierra Morena (2017)***
<https://alcazarlugardedonquijote.wordpress.com/sierra-morena>
- ***Tras los pasos de Rocinante. Volumen I (2023)***

¡A vueltas con el lugar!



Me llega un curioso comentario a mi último artículo *Tras los pasos de Rocinante. Mapa de las aventuras de don Quijote y Sancho Panza por la Mancha*, en el que sin saludos ni la más mínima cortesía dice:

«Alcázar no puede ser el lugar de don Quijote porque era una villa muy grande y no un lugar como dice Cervantes. Lea: En un lugar de la Mancha. Busque en los lugares junto al Toboso y lo encontrará»

Estimado lector, para no extenderme en la contestación los datos históricos los acoto alrededor del tiempo de la escritura del *Quijote*.

Sebastián de Cobarruvias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* que imprime en 1611 dice de la palabra “Lugar”:

«LUGAR, se dice todo aquello que contiene en sí otra cosa, *Latine locus, locatum* lo contenido. **Lugar significa muchas veces ciudad, o villa, o aldea**, y así decimos en mi lugar, en el pueblo donde nací, y fulano no está en el lugar, no está en la ciudad...»

«Lugar significa muchas veces ciudad, o villa, o aldea», con esta definición de Cobarruvias en el primer diccionario del español editado ya podría dar por terminada mi contestación a su comentario.

Me decía que «Alcázar no puede ser el lugar de don Quijote porque era una villa muy grande...». Le pongo ahora un ejemplo de una villa mucho más grande que Alcázar de San Juan que también es un “lugar”: Madrid.

En 1629, Gerónimo de Quintana saca a la luz en Madrid: *Historia de la villa de Madrid*. Relacionando sus panaderías y carnicerías existentes nos describe la zona del **lugar de Madrid** donde se acopiaban los animales sacrificados en el matadero para después llevárselos a las carnicerías madrileñas para su venta y las pieles a los curtidores, dejando un “rastros” de sangre en el suelo desde el *cerrillo del Rastro* hacia el matadero, hoy la empinada calle Ribera de Curtidores, de aquí su nombre a esta actual zona comercial madrileña: El Rastro.

El rastro está a los confines del lugar a vn lado de la puerta de Toledo, tiene de largo ciento y setenta y quatro pies, y de ancho ochenta y seis, dentro tiene dos patios grandes de igual proporcion, al rededor dellos ay soportales grandes, y capaces que sustentan columnas con capiteles, y basas de piedra berroqueña; debajo de los quales estan las escarpas cō la carne. Entrafe a el por quatro puertas correspondientes en cruz, en cada lado la fuya, es obra de mucho asseo, y costa, y de las importantes en la Republica.

El Rastro está a los confines del lugar a un lado de la puerta de Toledo, tiene de largo ciento y setenta y quatro pies, y de ancho ochenta y seis...



El Rastro en el plano de Pedro de Texeira 1656

«El rastro está a los confines del lugar a un lado de la puerta de Toledo, tiene de largo ciento y setenta y quatro pies, y de ancho ochenta y seis, dentro tiene dos patios grandes de igual proporción, alrededor de ellos hay soportales grandes, y capaces que sustentan columnas con capiteles, y basas de piedra berroqueña; debajo de los quales están las escarpas con la carne»

recebida, y exemplar, dedonde despues áca lo han tomado algunos particulares, por tenerlo por grangeria.

Casa para estudio.

El ser este lugar tã de antiguo habitado de gente noble cuidadosa de la erudiciõ, y enseñanza de su juuentud, obligò a la villa a fabricar vna casa principal junto a la Iglesia mayor de S. Ma-

ria para escuelas con muy capaces aulas y classes, señalando salario de lo publico a vn Preceptor y Maestro porque enseñase a los naturales q se inclinassẽ al estudio de las ciencias, el principio dellas, y letras humanas: assi lo dize vna inscripcion que està en la jamba de la portada deste edificio por estas palabras.

S. P. Q. Mantuanus erudiendæ iuuentuti

En Madrid, en 1568, un Miguel de Cervantes de entre 10 a 15 años estaba sentado en un pupitre de madera escribiendo unas composiciones que se utilizaron en las exequias de la reina Isabel de Valois. A cargo de este *Estudio de la Villa* estaba desde enero de ese mismo año su maestro Juan López de Hoyos. Quintana nos lo detalla como «Casa para estudio»:

«El ser este lugar tan antiguo habitado de gente noble cuidadosa de la erudición, y enseñanza de su juventud, obligó a la villa a fabricar una casa principal junto a la Iglesia mayor de Santa María para escuelas con muy capaces aulas y clases, señalando salario de lo público a un Preceptor y Maestro porque enseñase a los naturales que se inclinassen al estudio de las ciencias, el principio de ellas...»

¡El lugar de Madrid, una villa que albergaba la Corte!

Cervantes no solo utiliza esta palabra en la célebre frase inicial del *Quijote*. Veamos otros “lugares” en cada una de las dos partes, y no son pequeños:

Dorotea comienza su desdichado cuento así:

«**En esta Andalucía hay un lugar** de quien toma título un duque, que le hace uno de los que llaman *Grandes* en España» (Q1, 28). Este lugar al que se refiere Dorotea es Osuna. En 1562 el rey Felipe II concede el título duque de Osuna y Grande de España a Pedro Téllez-Girón, notario mayor de Castilla, consejero de Estado, virrey y capitán general de Nápoles y VI señor de Osuna.

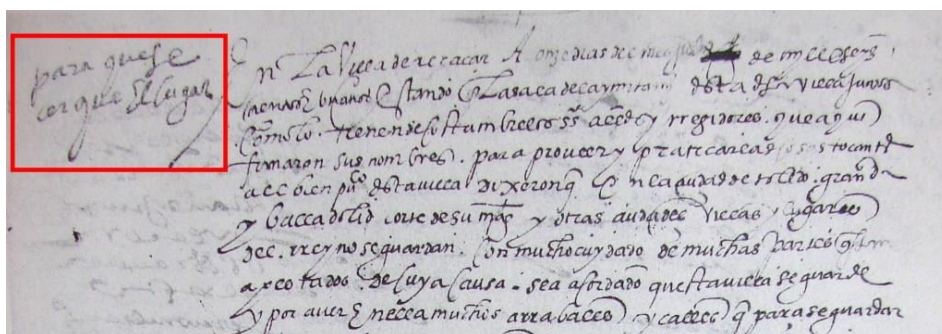
En la Segunda Parte, el narrador de la historia describe la llegada de Sancho Panza a su gobierno en Barataria así:

«Digo, pues, que en todo su acompañamiento llegó sancho a un **lugar de hasta mil vecinos**, que era de los mejores que el Duque tenía... **Al llegar a las puertas de la villa**, que era cercada, salió el regimiento del pueblo a recibirle, tocaron las campanas y todos los vecinos dieron muestras de general alegría» (Q2, 45)

“Vecino”, en tiempo de Cervantes era la persona que tenía casa y era el cabeza de familia y además pagaba impuestos. Se ha determinado en estadística que para conocer la cantidad de personas que habitaban un lugar el número de vecinos hay que multiplicarlos por 4-4,5 veces. El **lugar** de Barataria tenía unas cuatro a cuatro mil quinientas personas entre sus muros.

En otras novelas cervantinas podemos también encontrar su uso. Por ejemplo, en *El licenciado Vidriera* el narrador nos describe el viaje que hace Tomás Rodaja con los *estudiantes* desde Salamanca al lugar de Málaga:

«Sucedió que se llegó el tiempo que sus amos acabaron sus estudios **y se fueron a su lugar, que era una de las mejores ciudades de la Andalucía**. Lleváronse consigo a Tomás y estuvo con ellos algunos días; pero, como le fatigasen sus deseos de volver a sus estudios y a Salamanca pidió a sus amos licencia para volverse... Despidiose dellos, mostrando en sus palabras su agradecimiento, **y salió de Málaga (que esta era la patria de sus señores)**...



Folio 146 del libro de Actas y acuerdos municipales 1599-1609. Archivo Histórico Municipal de Alcázar de San Juan

Y termino en Alcázar de San Juan, el lugar de don Quijote. En los libros de actas y acuerdos municipales del año 1601 (ya le debía a Cervantes estar rondando en la cabeza el cuento del hidalgo manchego), ante el gran brote de peste que ya asolaba una buena parte de España se toma una costosa pero necesaria decisión de cercar toda la villa para confinar a su población y tratar así de controlar el paso de viajeros. En el margen del folio 146 se lee «**Para que se cerque El lugar**»:

«**En la villa de Alcázar, a once días del mes de julio de mil e seiscientos e un años**, estando en la sala de Ayuntamiento desta dicha villa, juntos, como lo tienen de costumbre los señores alcaldes y regidores que aquí firmaron sus nombres, para proveer y praticar las cosas tocantes al bien público desta villa, dijeron: **Que en la**

ciudad de Toledo, Granada y Valladolid, Corte de su Majestad, y otras ciudades, villas y lugares del Reino, se guardan con mucho cuidado de muchas partes questán apestados, de cuya causa se acordado questa villa se guarde, y por haber en ella muchos arrabales y calles que para se guardar de la dicha peste, como conviene, es necesario que se tapien y cierren y que no queden sino quatro puertas por donde puedan entrar y salir...»

Como conclusión:

Tratar de que una de las variables que se tengan en cuenta para precisar geográficamente el lugar de don Quijote sea que solo un núcleo de población muy pequeño, como una aldea o una villa muy pequeña, puede llamarse “lugar” no se sustenta ni en documentos de la época de la escritura del *Quijote* ni en los textos cervantinos.

La fuente de la plaza se secó, un rayo cayó en la picota, y allí me las den todas, le decía Teresa por carta a Sancho siendo gobernador en Barataria. El lugar de don Quijote es una villa al contar con picota, dispone en su plaza de una fuente pública a principios del siglo XVII, la pesca en sus ríos es uno de los recursos posibles para sus vecinos más humildes, tiene capacidad de albergar en las casas de sus vecinos a una compañía de trescientos soldados, además de jornaleros y labradores hay hidalgos y caballeros... En definitiva, es un lugar grande con una morfología singular. Busco, como me invita a hacer, «en los lugares junto al Toboso»: Quero, Miguel Esteban, Quintanar de la Orden, Mota del Cuervo, Pedro Muñoz, Campo de Criptana, Villa de don Fadrique, Villanueva de Alcardete, Los Hinojosos, Santa María de los Llanos... y no encuentro en ellos estas particulares que Cervantes indica.

Ahora le pongo yo a usted una tarea muy sencilla. Busque alrededor de El Toboso un lugar cercano que disponga a principios del siglo XVII de una fuente pública en su plaza. Solo encontrará esa fuente en el lugar de Alcázar de San Juan, donde precisamente en 1616 su ayuntamiento tomaba medidas para resolver la ausencia de agua en sus caños por la sequía. No es hasta finales del siglo XIX cuando los municipios de esta parte de la Mancha deciden acometer las obras de construcción de una fuente pública. Quizá me conteste que lo de la fuente en la plaza es un recurso literario, una licencia del autor... es la fórmula usada para pasar de puntillas por estas imágenes concretas que del lugar nos deja Cervantes cuando no es posible hallarlas en otros lugares cercanos a El Toboso.

Lugar, aldea y pueblo. De estas tres maneras se refieren tanto el narrador como don Quijote y Sancho Panza y otros protagonistas del lugar donde viven. Jurídicamente es una villa por la existencia de una picota de justicia. Cervantes manejaba simplemente el sentido común de las palabras para aquella época, amén de los posibles cambios intercalados en los trabajos de imprenta al texto original, entendible perfectamente por sus primeros lectores. Este sentido o sentimiento común de uso de la palabra “pueblo” sigue vigente hoy, incluso para municipios más o menos grandes con título de ciudad. Por ejemplo, Alcázar de San Juan es una ciudad desde que el rey Alfonso XII así la nombra en 1877, sin embargo, yo me refiero a ella normalmente como pueblo: estoy en mi pueblo, voy a mi pueblo, hoy hace mucho calor en el pueblo, en mi pueblo los carnavales son en diciembre... Y esto no me ocurre solo a mí, es un sentimiento común en gran parte de los vecinos de ciudades que no son capitales de provincia, al menos aquí en la Mancha.

Como tampoco hoy nadie identifica a Madrid o Bilbao como una villa, que es el título actual que ostentan, sino como ciudades. En esto del uso de las palabras, el mismo sentido común hoy que a principios del siglo XVII.

Luis Miguel Román Alhambra

El Quijote más vivo que nunca: 543 relatos de 26 países baten el récord del concurso de relatos «El legado de Sancho Panza»



La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan se congratula de la extraordinaria respuesta internacional a su certamen literario, con una participación un 24 % superior a la del año pasado, y anuncia que el fallo se conocerá el 19 de septiembre coincidiendo con el nombramiento del cervantista José Manuel Lucía Megías como «Gran Sancho Panza»

Cuatro siglos después de su publicación, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* sigue demostrando que su vigencia no entiende de fronteras ni de generaciones. Así lo constata la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, que ha hecho público el balance de participación de su Concurso Internacional de Relatos «El legado de Sancho Panza», cuya última edición que acaba de cerrar su plazo de admisión, ha recibido **543 relatos procedentes de 26 países**, una cifra que consagra un récord absoluto en la historia del certamen.

Han participado escritores de **Alemania, Argentina, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, España, Estados Unidos, Grecia, Guatemala, Guyana, Italia, Luxemburgo, México, Nicaragua, Perú, Portugal, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.**

El dato no es solo una anécdota estadística: supone un incremento del **24 % respecto a los 439 relatos recibidos en 2025**, y confirma que el universo cervantino continúa despertando pasiones muy vivas en todo el planeta. La obra de Cervantes no solo conserva intacta su legión de lectores fieles, sino que además sigue actuando como fuente de inspiración para escritores de las más diversas procedencias, que encuentran en las andanzas del hidalgo manchego y sobre todo en su fiel escudero un territorio fértil para la creación literaria contemporánea.

Desde la Sociedad Cervantina destacan que esta participación récord es la mejor prueba de que el legado de Cervantes trasciende lo puramente literario para

convertirse en un fenómeno cultural global, capaz de tender puentes entre países, lenguas y sensibilidades muy distintas a través de la figura entrañable de Sancho Panza. Así mismo, señalan que este tipo de convocatorias —que han alcanzado renombre internacional— no hubieran sido posibles sin el patrocinio de la Diputación Provincial de Ciudad Real que desde el primer momento apostó por esta actividad cultural.

El resultado del concurso se dará a conocer el próximo **19 de septiembre**, en el marco de un acto muy especial: el nombramiento del «**Gran Sancho Panza**», distinción que recaerá en la persona del eminente cervantista **José Manuel Lucía Megías**, una de las voces más autorizadas y reconocidas internacionalmente en el estudio de la obra de Cervantes.

Lucía Megías es Escritor, poeta y catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Filología por la Universidad de Alcalá (1993, Premio Extraordinario de Doctorado por su tesis sobre el Libro del cavallero Zifar). Ha sido Vicedecano de Biblioteca, Cultura y Relaciones Institucionales de la Facultad de Filología (2014-2022) y es Titular de la Cátedra Abierta «Miguel de Cervantes» en la Universidad Nacional del Centro (Argentina). Considerado uno de los cervantistas más importantes e influyentes de los últimos tiempos.

Su investigación se centra en los libros de caballerías, el *Quijote*, la iconografía quijotesca y la biografía de Cervantes, publicada en tres tomos entre 2016 y 2019 (EDAF). Es presidente de Honor de la Asociación de Cervantistas y vicepresidente de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval y presidente de la Red de Ciudades Cervantinas, red en la que están encuadradas las ciudades cervantinas de todo el mundo y a la que pertenece Alcázar de San Juan.

La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan expresa su profunda satisfacción por el éxito de convocatoria alcanzado y reafirma su compromiso con la difusión, el estudio y la celebración del legado cervantino, convencida de que iniciativas como esta contribuyen a mantener vivo, edición tras edición, el espíritu universal de Don Quijote y Sancho Panza.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Cuarenta batallas, un empate imposible: el marcador secreto de don Quijote



*«El Quijote es, entre otras cosas, nuestro campo de entrenamiento para aprender métodos de aproximación a Dickens, Flaubert, etcétera»
(Vladimir Nabokov, “Curso sobre el Quijote”)*

*«A lo largo de todas las demás novelas que leamos, el Quijote, en cierto modo, seguirá estando con nosotros»
(Vladimir Nabokov, “Curso sobre el Quijote”)*

¿Ganó o perdió el hidalgo más famoso de la literatura? Un profesor ruso enamorado de las mariposas, del ajedrez y de Cervantes se sentó a contar, uno por uno, los 40 combates del Caballero de la Triste Figura. El resultado, digno de una final de infarto, lleva setenta años esperando a que alguien le encuentre refutación

Todo el mundo cree conocer a don Quijote. El pobre hidalgo que confunde molinos con gigantes, que sale siempre apaleado, que es la viva imagen del fracaso noble. Es la idea que arrastramos desde el colegio: un perdedor entrañable.

Pues bien, esa idea es, estadísticamente, falsa.

En 1951, en un aula de la Universidad de Harvard, un profesor con acento eslavo y fama de excéntrico —el mismísimo Vladimir Nabokov, el que posteriormente sería el autor de *Lolita*— hizo algo que a ningún cervantista se le había ocurrido antes: contar. Cogió las dos partes del *Quijote*, marcó cada aventura como quien anota un partido de tenis, y llegó a una cifra que aún hoy sorprende.

Nabokov no encontró un fracasado. Encontró un empate perfecto. Fue el marcador que nadie esperaba.

40 encuentros. 20 victorias. 20 derrotas. Ni una más, ni una menos. Y el desglose es todavía más elegante: 13 a 13 en la Primera Parte, 7 a 7 en la Segunda. Nabokov, que también era aficionado al tenis, no pudo resistirse a describirlo con el lenguaje de un partido reñido: 6-3, 3-6, 6-4, 5-7, empleando la terminología del antiguo juego *court tennis* (el antepasado de nuestro tenis) que aparece citado por escritores de diferentes épocas: Erasmo de Rotterdam, Rabelais, Shakespeare o Montaigne.

Un caballero al 50%. Ni la ruina absoluta que canta la leyenda popular, ni el héroe invencible que él mismo soñaba ser.

El truco que empleó Nabokov: no todo golpe se mide con la lanza. Aquí está la genialidad —y la trampa deliciosa— del recuento. Nabokov no se limita a contar palizas físicas. De esas 20 victorias, 12 son morales: momentos en los que don Quijote no vence con la espada, sino con la palabra, con la autoridad de su locura lúcida, con su sola presencia.

¿Ejemplos? Cuando impone respeto con su discurso ante Marcela. Cuando su elocuencia en la mesa logra que una mesa entera de doce comensales le escuche embelesada hablando de armas y letras. Cuando, encerrado en una jaula como una fiera, aun así, consigue que su dignidad se imponga al ridículo.

Físicamente, solo hay ocho triunfos limpios —el vizcaíno ensangrentado, los frailes puestos en fuga, el gigante Tosilos rendido—. El resto de la leyenda «vencedora» se la debe don Quijote a su lengua y su mente, no a su brazo.

Aquí tienes el combate completo, capítulo a capítulo, tal y como lo contabilizó Nabokov:

#	Aventura	Resultado
Q I, 3	La vela de las armas	Victoria
Q I, 4	El muchacho azotado (Andrés)	Victoria moral
Q I, 4	El encuentro con los mercaderes toledanos	Derrota
Q I, 7	La primera batalla soñada (Don Roldán)	Derrota
Q I, 7	Sancho se une como escudero	Victoria moral
Q I, 8	Molinos de viento	Derrota
Q I, 8	Frailes y coche de dama	Victoria
Q I, 8-9	El vizcaíno	Victoria
Q I, 14	Marcela	Victoria moral
Q I, 15	Arrieros yangüeses	Derrota
Q I, 16-17	Arriero celoso (Maritornes)	Derrota
Q I, 17	Cuadrillero de la Santa Hermandad	Derrota
Q I, 18	Rebaños de ovejas	Derrota
Q I, 19	Procesión funeraria	Victoria
Q I, 20	Los batanes	Derrota
Q I, 21	Yelmo de Mambrino	Victoria

Q I, 22	Liberación de los galeotes	Victoria (con secuela amarga)
Q I, 24	El caballero astroso (Cardenio)	Derrota
Q I, 35-37	Los cueros de vino (segunda batalla soñada)	Victoria (onírica)
Q I, 37-38	Discurso de armas y letras	Victoria moral
Q I, 43	La garrucha	Derrota
Q I, 44	Ventero tramposo	Victoria moral
Q I, 45	Trifulca en la venta	Victoria moral
Q I, 46	Enjaulado en el carro de bueyes	Derrota
Q I, 52	Pelea con el cabrero Eugenio	Derrota
Q I, 52	Procesión de la Virgen	Derrota
Q II, 14-15	Caballero de los Espejos (Carrasco I)	Victoria
Q II, 17	Los leones	Victoria moral
Q II, 21	Bodas de Camacho	Victoria
Q II, 25-26	El Retablo de Maese Pedro	Victoria
Q II, 27-28	Aldeanos rebuznadores	Derrota
Q II, 29	La barca encantada	Derrota
Q II, 34	La caza del jabalí	Victoria

Q II, 41	Clavileño, el caballo volador	Victoria moral
Q II, 46	Los gatos encantados	Derrota
Q II, 48	Los pellizcos de Altisidora	Derrota
Q II, 54-56	El lacayo Tosilos	Victoria
Q II, 58	Los toros	Derrota
Q II, 60	Pelea con Sancho por los azotes	Derrota
Q II, 64-65	Caballero de la Blanca Luna (Carrasco II)	Derrota final

Si te fijas en el final, está escrito de antemano. La que hace el número cuarenta no es una derrota cualquiera: es la que cierra la cuenta. Sansón Carrasco, disfrazado de Caballero de la Blanca Luna, vence a don Quijote en la playa de Barcelona y le obliga a colgar las armas para siempre. Es la derrota que da fin a la caballería andante del hidalgo. Y, sin embargo, el marcador global sigue empatado: 20-20. Cervantes —o el destino o Nabokov, que aquí hace también de árbitro— no deja que la última imagen sea la del fracaso puro. La deja en tablas.

Este recuento, que parece un ejercicio frívolo, importa mucho, porque desmonta, número en mano, uno de los tópicos más repetidos sobre el *Quijote*: **que es la historia de un iluso que siempre pierde**. No es así. Es la historia de un hombre que gana la mitad de sus batallas y, cuando es derrotado en lo físico, casi siempre gana el argumento.

Nabokov no encontró un antecedente a su trabajo —él fue el primero en sentarse a contar— y desde entonces nadie ha propuesto una cuenta distinta. Su 20-20 sigue siendo, setenta años después, la única aritmética oficial de las hazañas del ingenioso hidalgo.

Llegados a este punto del artículo, preciso hacer dos apuntes, el primero es que habiendo comentado este cómputo con mi buen amigo y compañero Luis Miguel Román Alhambra, me hace unas precisiones sobre la lectura de Nabokov con las que estoy perfectamente de acuerdo y que por su interés paso a enumerar:

1.- En la primera batalla soñada, Nabokov se centra en que don Quijote mantiene en sueños una batalla con don Roldán de la que sale malparado:

«—Herido, no —dijo don Quijote—, pero, molido y quebrantado, no hay duda en ello, porque aquel bastardo de don Roldán me ha molido a palos con el tronco de una encina, y todo de envidia, porque ve que yo solo soy el opuesto de sus valentías. Mas no me llamaría yo Reinaldos de Montalbán si, en levantándome de este lecho, no me lo pagare, a pesar de todos sus encantamientos; y, por ahora, tráiganme de yantar,

que sé que es lo que más me hará al caso, y quédese lo del vengarme a mi cargo». (Q I, 7)

Sin dejar de ser cierto que ocurre así en la novela, Luis Miguel Román nos apunta que en ese mismo capítulo hay otra batalla perdida que no ha contabilizado el escritor ruso nacionalizado norteamericano y es la del sabio Frestón (o cura, o barbero, o sobrina o ama), quien aprovecha su estancia en la cama recuperándose de sus heridas para «escamotearle», sin oposición alguna, el aposento de sus libros, ofreciéndole una severa derrota y dándole el trabajo casi hecho al encantador enemigo suyo:

«—No era diablo —replicó la sobrina—, sino un encantador que vino sobre una nube una noche, después del día que vuestra merced de aquí se partió, y, apeándose de una sierpe en que venía caballero, entró en el aposento y no sé lo que se hizo dentro, que a cabo de poca pieza salió volando por el tejado y dejó la casa llena de humo, y, cuando acordamos a mirar lo que dejaba hecho, no vimos libro ni aposento alguno; sólo se nos acuerda muy bien a mí y al ama que, al tiempo del partirse aquel mal viejo, dijo en altas voces que, por enemistad secreta que tenía al dueño de aquellos libros y aposento, dejaba hecho el daño en aquella casa que después se vería; dijo, también, que se llamaba el sabio Muñatón.

—Frestón diría —dijo don Quijote.

—No sé —respondió el ama— si se llamaba Frestón o Fritón, sólo sé que acabó en ton su nombre.

—Así es —dijo don Quijote—; que ese es un sabio encantador, grande enemigo mío, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras que tengo de venir, andando los tiempos, a pelear en singular batalla con un caballero a quien él favorece, y le tengo de vencer sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede; y mándole yo que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el cielo está ordenado». (Q I, 7)

2.- Por lo que se refiere al «caballero astroso», tal como lo denomina Nabokov pareciendo otorgarle un título rimbombante, Cervantes jamás lo define de ese modo, sino que lo llama «astroso caballero» en el sentido de desastrado, llamándolo posteriormente también El Roto y Cardenio:

«Dice la historia que era grandísima la atención con que don Quijote escuchaba al astroso caballero de la Sierra, el cual, prosiguiendo su plática, dijo:

—Por cierto, señor, quienquiera que seáis, que yo no os conozco, yo os agradezco las muestras y la cortesía que conmigo habéis usado, y quisiera yo hallarme en términos que, con más que la voluntad, pudiera servir la que habéis mostrado tenerme en el buen acogimiento que me habéis hecho; mas no quiere mi suerte darme otra cosa con que corresponda a las buenas obras que me hacen, que buenos deseos de satisfacerlas». (Q I, 24)

3.- Lo que Nabokov llama «**garrucha**» (al encontrarlo similar a un tipo de tormento), resulta ser el cabestro o ronzal de Rucio, el jumento de Sancho, con el que Maritornes tras atárselo a la muñeca a don Quijote quedó colgado del agujero o piquera de la venta:

«—Ahora lo veremos —dijo Maritornes.

Y, haciendo una lazada corrediza al cabestro, se la echó a la muñeca, y, bajándose del agujero, ató lo que quedaba al cerrojo de la puerta del pajar muy fuertemente. Don Quijote, que sintió la aspereza del cordel en su muñeca, dijo:

—*Más parece que vuestra merced me ralla que no que me regala la mano; no la tratéis tan mal, pues ella no tiene la culpa del mal que mi voluntad os hace, ni es bien que en tan poca arte venguéis el todo de vuestro enojo; mirad que quien quiere bien no se venga tan mal*». (Q I, 43)

4.- En cuanto a la pelea con el cabrero Eugenio, Luis Miguel Román contradice a Nabokov y estima que esta batalla acaba en empate porque terminan ambos ensangrentados y molidos y al llegar los disciplinantes don Quijote le llama hermano y le pide tregua:

«...pero el que más se alborotó de oírle fue don Quijote, el cual, aunque estaba debajo del cabrero, harto contra su voluntad y más que medianamente molido, le dijo:

—*Hermano demonio, que no es posible que dejes de serlo, pues has tenido valor y fuerzas para sujetar las mías, ruégote que **hagamos treguas**, no más de por una hora, porque el doloroso son de aquella trompeta que a nuestros oídos llega me parece que a alguna nueva aventura me llama.*

El cabrero, que ya estaba cansado de moler y ser molido, le dejó luego, y don Quijote se puso en pie, volviendo asimismo el rostro adonde el son se oía, y vio a deshora que por un recuesto bajaban muchos hombres vestidos de blanco a modo de diciplinantes». (Q I, 52)

5.- Respecto a la caza del jabalí, episodio al que Nabokov otorga cierta importancia y sitúa a don Quijote «embrazando su escudo y con la lanza en la mano», su participación es testimonial ya que ni siquiera interviene directamente en el abatimiento del animal que muere atravesado por los venablos lanzados al menos por la duquesa y el duque:

«Y apenas habían sentado el pie y puéstose en ala con otros muchos criados suyos, cuando acosado de los perros y seguido de los cazadores vieron que hacia ellos venía un desmesurado jabalí, crujiendo dientes y colmillos y arrojando espuma por la boca, y, en viéndole, embrazando su escudo y puesta mano a su espada, se adelantó a recibirle don Quijote; lo mismo hizo el duque con su venablo; pero a todos se adelantara la duquesa si el duque no se lo estorbara». (Q II, 34)

Y tras manifestarles mi humildad como simple lector y aficionado al *Quijote* frente a la autoridad de un crítico como Vladimir Nabokov, paso a referirles el segundo apunte que me permito incluir. Si en setenta años nadie se ha atrevido a revisar su recuento, quiero aportar, con el máximo respeto, el resultado de cuatro batallas más que su reflexiva comprobación no contempló, se le pasaron por alto o quizá no las tuvo por posibles batallas.

Estos no son lances de espada ni de lanza, sino combates librados a fuerza de palabras, de dignidad y de razón, que también forman parte, y no de manera menor, del marcador vital de don Quijote. Voy a relacionarlas en el orden en que Cervantes las fue escribiendo, de la Primera a la Segunda Parte.

Capítulo	Aventura	Resultado
Q I, 47-50	La discusión con el canónigo sobre los libros de caballerías	Victoria dialéctica
Q II, 16-18	La discusión con el Caballero del Verde Gabán sobre la poesía de su hijo	Victoria dialéctica

Q II, 62	La aventura de la cabeza encantada	Victoria moral
Q II, 72	La declaración de don Álvaro Tarfe ante el alcalde	Victoria moral (crepuscular)

Q I, 47-50 — La discusión con el canónigo sobre los libros de caballerías

De vuelta a la aldea, enjaulado como una fiera en un carro de bueyes tras la burla del cura y el barbero, don Quijote se cruza con un canónigo de Toledo que ataca sin piedad los libros de caballerías: los llama fábulas sin verosimilitud ni provecho, duras de estilo e increíbles en sus hazañas.

Don Quijote, que lo escucha «atentísimamente», responde con una defensa en tres tiempos —histórica, poética y moral— tan lúcida que el propio canónigo, hombre culto y hasta entonces crítico feroz del género, queda admirado de que un preso razone mejor que muchos hombres libres. Es derrota física absoluta —sigue enjaulado— pero una victoria dialéctica absoluta: el cuerpo preso, la palabra libre. El primer gran triunfo de don Quijote como orador, anuncio de lo que será la Segunda Parte:

«Si no, díganme también que no es verdad que fue caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo, que fue a Borgoña y se combatió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charní, llamado mosén Pierres, y después, en la ciudad de Basilea, con mosén Enrique de Remestán, saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama. Y las aventuras y desafíos que también acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada (de cuya alcurnia yo diciendo, por línea recta de varón), venciendo a los hijos del conde de San Polo».

Q II, 16-18 — La discusión con el Caballero del Verde Gabán sobre la poesía de su hijo

Don Diego de Miranda, hidalgo sensato y de vida ordenada, confía a don Quijote su preocupación: su hijo Lorenzo pierde el tiempo en versos y él querría verlo dedicado a algo más provechoso. Don Quijote responde con una de sus páginas más celebradas, la definición de la poesía como «*doncella tierna*» que no debe venderse ni prostituirse, y aboga por dejar que el muchacho siga su vena poética, eso sí, pulida con las demás ciencias.

El efecto es inmediato: el Verde Gabán, modelo de cordura, «*va perdiendo la opinión de que era mentecato*», le abre su casa y hasta su hijo poeta acaba admirado. Sin jaula, sin burla, sin encantamiento: es, quizá, la victoria más limpia de razón y de palabra de toda la Segunda Parte, donde queda para el recuerdo la gran frase:

«—Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres, y, así, se han de querer, o buenos o malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida; a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que, cuando grandes, sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad; y en lo de forzarles que estudien esta o aquella ciencia no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no será dañoso; y cuando no se ha de estudiar para pane lucrando, siendo tan venturoso el estudiante, que le dio el cielo padres que se lo dejen, sería yo de parecer que le dejen seguir aquella ciencia a que más le vieren inclinado, y aunque la de la poesía es menos útil que deleitable, no es de aquellas que suelen deshonar a quien las posee».

Q II, 62 — La aventura de la cabeza encantada

En Barcelona, don Antonio Moreno somete a don Quijote a la burla de una supuesta cabeza de bronce adivinatoria —en realidad, es un sobrino suyo con un tubo de lata oculto bajo la mesa—. Cervantes, a diferencia de Avellaneda, no deja al lector en vilo: explica el truco con todo detalle. Don Quijote no es del todo crédulo —«*estuvo por no creer a don Antonio*»—, y sale de la burla reforzado en lo único que le importa: la cabeza le asegura que el desencanto de Dulcinea llegará.

No hay derrota caballeresca posible porque no hay combate: es una victoria moral menuda, un consuelo íntimo, pocos días antes de la derrota definitiva en la playa frente al Caballero de la Blanca Luna.

Q II, 72 — La declaración de don Álvaro Tarfe ante el alcalde

Ya de vuelta hacia su lugar derrotado por Sansón Carrasco, don Quijote se topa con don Álvaro Tarfe, personaje robado por Cervantes a la apócrifa Segunda Parte de Avellaneda. Lejos de retarlo con la lanza, don Quijote le pide algo nuevo en toda la novela: que declare ante el alcalde del lugar que él es el verdadero don Quijote y no el impostor de la obra apócrifa. Tarfe firma, «*de muy buena gana*», y don Quijote y Sancho quedan «*muy alegres*».

Es una victoria de identidad, no de armas; una victoria cervantina, no quijotesca —necesita que otro la certifique—, **pero es la única vez que el mundo oficial le da la razón**. Una victoria crepuscular **que le permite, poco después, morir siendo él mismo**.

Termino indicando que no pretendo, ni de lejos, discutirle la aritmética a Nabokov: su empate a veinte sigue siendo, con toda justicia, la cuenta oficial y canónica de las hazañas del ingenioso hidalgo. Si él opinaba del *Quijote* ante sus alumnos «*...y he expresado mi negativa a considerarla como una obra humana y humorística*» (*Curso sobre el Quijote*), yo —que a mi juicio encuentro el *Quijote* como una gran obra de humanidades— también puedo valorar su opinión y añadir lo que entiendo que él pasó por alto en su desapasionada lectura.

Pero si estas cuatro batallas que he añadido y que acaban en victoria tienen algo en común es que confirman, desde otro ángulo, lo que el propio Nabokov ya intuyó: que las victorias más duraderas de don Quijote casi nunca las gana el brazo, sino la palabra y la dignidad.

Sea como fuere, ahí quedan, por si alguien, más autorizado que este modesto aficionado, quiere alguna vez incorporarlas a la cuenta.

Constantino López Sánchez-Tinajero

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

El renacer del olvidado sillón de Sancho Panza

A las afueras de Alcázar de San Juan, entre hierbas secas y silencio, sobrevive una escalinata de piedra que en los años sesenta y ochenta recibió a actrices, ministros, embajadores y hasta a un presidente del Real Madrid. Todos se sentaron en ella para jurar amistad a Sancho Panza. Hoy, medio derruida, la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan quiere devolverle su esencia



Sillón de Sancho Panza en la finca «La Platera» en la entrada de Alcázar de San Juan desde la autovía CM 42

A simple vista, es una construcción de piedra en forma de pirámide escalonada, coronada por una silla con una tronera, plantada en mitad de un paraje agreste en la entrada de Alcázar de San Juan por la autovía CM 42. Un viandante despistado pasaría de largo sin sospechar que ese montículo de sillares desgastados fue, durante más de dos décadas, uno de los tronos más codiciados de España: la **Silla de Sancho**, en la antigua finca de **La Platera**.

La Platera fue, entre 1964 y finales de los años ochenta, la sede de capítulo de la **Orden de los Escuderos llamados Sancho**, más conocida como la Orden de Sancho Panza, fundada en una tarde ventosa y fría del mes de febrero de 1964 en la que se reunieron en la finca conocida por la Platera, junto al periodista **Tico Medina**, ocho alcazareños entusiastas de la figura de Sancho Panza y acordaron fundar la referida Orden, basándose en estas tres razones: «*Para exaltar la figura de Sancho, tan vilipendiada por todos, y sin embargo, tan importante en la obra inmortal de Cervantes. Para promoción de la amistad entre las gentes y los pueblos de buena voluntad y buen peso. Y para proyectar a todo el mundo los auténticos valores espirituales de La Mancha*», al amparo también del Centro de Estudios Alcazareños.

Tanto en el sillón de piedra, con el pozo cercano (hoy cegado), como en el molino de viento —bautizado también «Sancho Panza» y reconstruido expresamente para la ocasión—, se constituyeron los escenarios de una de las iniciativas más originales del cervantismo español del siglo XX. Allí, en noches de luna llena, los aspirantes juraban su ingreso en la Orden junto al pozo. Y allí, sobre esta silla de piedra que hoy vemos casi devorada por el abandono, el Gran Maestre recibía el juramento de los nuevos Escuderos y entregaba la célebre «Carta de la Amistad» a cuantos visitantes se acercaban a rendir homenaje a Sancho.

Lo que en apariencia era un juego de ingenio literario se convirtió, sin proponérselo, en un fenómeno de proyección internacional sin precedentes para la ciudad. Agencias como Wagons-Lits/Cook o Viajes Meliá incluían la visita a La Platera en sus rutas cervantinas, e Iberia programó vuelos turísticos Nueva York-Madrid-Nueva York que incluían, como parada obligada, la investidura en la Silla de Sancho.

Por ella pasaron —y en ella se sentaron— figuras de primerísimo nivel de la vida española e internacional. Entre los cerca de ciento veinticinco «Sanchos» documentados figuran nombres como el del presidente del Real Madrid **Santiago Bernabéu**, el campeón del mundo de ajedrez **Anatoly Karpov**, el de los ministros **Manuel Fraga Iribarne** y **Rodolfo Martín Villa**, el alcalde de Barcelona **José María de Porcioles** (quien regalaría a nuestra ciudad una farola igual a las de la Rambla, que todavía hoy adorna nuestra Plaza Barcelona), el presidente de El Corte Inglés **Ramón Areces**, actrices como **Ana Mariscal**, **Mari Carrillo** o **Josita Hernán**, el poeta y Premio Nacional de Literatura **Luis López Anglada**, el concertista **Segundo Pastor** —que llegó a ofrecer un recital de guitarra el día de su ingreso—, o el torero **Paco Alcalde**.

La lista de «Sanchos de Honor» alcanza incluso proyección europea, con el mismísimo **Ludwig Erhard**, canciller federal de Alemania, entre sus miembros.

Cada uno de ellos, al recibir su Carta de la Amistad sentado en esta piedra, se convertía en embajador voluntario de Alcázar de San Juan allá donde fuera, pregonando por el mundo el nombre de esta tierra manchega y la figura entrañable de Sancho Panza. Este singular elemento de piedra se convirtió así en el trono que visitó medio mundo.

Con el paso de las décadas, la Orden fue languideciendo, incapaz de adaptarse a los nuevos tiempos, y La Platera cayó en el olvido. Hoy el pozo ha desaparecido, el molino es una ruina y de todo aquel esplendor solo queda en pie, resistiendo el paso del tiempo, la propia Silla de Sancho: un montón de piedras escalonadas que, pese a todo, sigue transmitiendo la dignidad silenciosa de lo que un día fue.

Consciente de este patrimonio dormido, la **Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan** se ha propuesto recuperar la Silla de Sancho, tanto por su incalculable valor cervantino como por su potencial turístico, convencida de que un símbolo que un día unió a cancilleres, ministros y artistas en torno a la figura de Sancho Panza no puede quedar reducido a un montón de piedras olvidadas en un descampado.

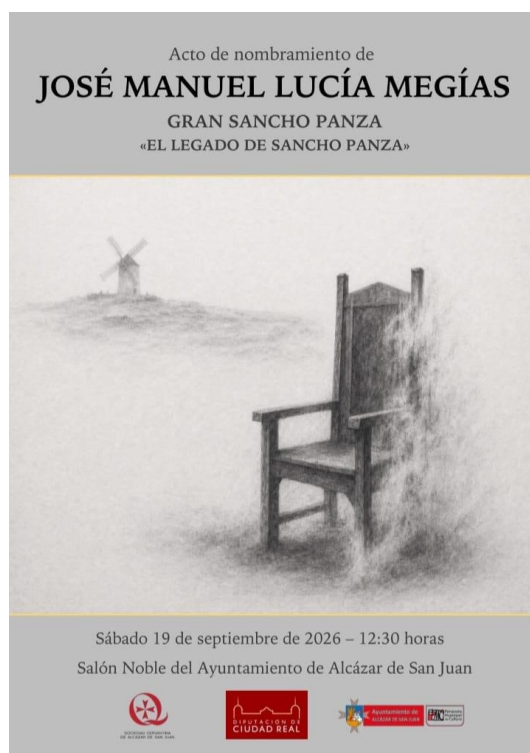
Con ese objetivo, la Silla de Sancho se ha convertido en pieza clave de la nueva actividad puesta en marcha por la asociación: la **Orden del Legado de Sancho Panza**, heredera en espíritu de aquella institución fundada por Tico Medina (nombrado socio de honor por la Cervantina alcazareña). El año pasado, esta nueva Orden nombró como su primer **Gran Maestre** a **Emilio Gavira**, dando así continuidad simbólica a una tradición que enlaza directamente con aquel trono de piedra.

Y el próximo **19 de septiembre**, la Silla de Sancho volverá a cumplir su función original cuando se proceda al nombramiento del eminente cervantista **José Manuel Lucía Megías** como «**Gran Sancho Panza**», un acto con el que la Sociedad Cervantina pretende recuperar, gesto a gesto, aquel espíritu que convirtió a Alcázar de San Juan en un lugar de peregrinación para quienes, en cualquier parte del mundo, sentían simpatía por la figura más leal, socarrona y entrañable de la literatura universal.

Porque, como bien sabían aquellos primeros Escuderos, sin Sancho, sencillamente, no habría sido posible la existencia de Don Quijote.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

José Manuel Lucía Megías, catedrático y una de las voces más reconocidas del cervantismo mundial, será nombrado «Gran Sancho Panza» en Alcázar de San Juan



El acto de nombramiento tendrá lugar el sábado 19 de septiembre de 2026 a las 12:30 horas en el Salón Noble del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan. En el transcurso del mismo, se darán a conocer los ganadores del Tercer Concurso Internacional de Relatos «El legado de Sancho Panza»

Alcázar de San Juan, 13 de septiembre de 2026.- La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, con la colaboración de la Diputación de Ciudad Real y el Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, hará entrega el próximo **19 de septiembre a las 12:30 horas**, en el Salón Noble del Consistorio, del nombramiento de «**Gran Sancho Panza**» al catedrático, escritor y cervantista **José Manuel Lucía Megías**.

Nacido en Ibiza en 1967 y afincado desde niño en Madrid, José Manuel Lucía Megías es Doctor en Filología por la Universidad de Alcalá —con Premio Extraordinario de Doctorado por su edición crítica del *Libro del caballero Zifar*— y catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid desde 2011. Fue coordinador académico del Centro de Estudios Cervantinos entre 1999 y 2014 y vicedecano de la Facultad de Filología de la UCM entre 2014 y 2022.

Está considerado uno de los cervantistas más importantes e influyentes de las últimas décadas, con una trayectoria investigadora desplegada en cuatro grandes ámbitos: los libros de caballerías, la crítica textual, las humanidades digitales y la iconografía quijotesca. Ha sido presidente de la Asociación de Cervantistas, es presidente de Honor de dicha asociación, vicepresidente de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval y, desde 2017, director y promotor de la Red de Ciudades Cervantinas.

Como comisario, ha dirigido más de veinte exposiciones, entre ellas cuatro en la Biblioteca Nacional de España, incluida *Miguel de Cervantes: de la vida al mito (1616-*

2016), la muestra más visitada de la historia de esa institución. Es autor de una extensa obra científica sobre Cervantes —entre la que destaca su trilogía biográfica *La juventud de Cervantes*, *La madurez de Cervantes* y *La plenitud de Cervantes* (EDAF)— y compagina su labor filológica con una prolífica carrera como poeta, dramaturgo y ensayista, reconocida con galardones como el Premio Internacional de Poesía Juan Alcaide (2022), el Premio Estandarte (2023) o el Premio Dámaso Alonso de la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras (2025). En 2016 recibió la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio por su labor de difusión de la vida y obra de Cervantes.

La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan concede el reconocimiento de «**Gran Sancho Panza**» a José Manuel Lucía Megías por el conjunto de una trayectoria que ha puesto, como pocas, el legado de Miguel de Cervantes al alcance de la sociedad de nuestro tiempo. Su trabajo como filólogo y como divulgador ha tendido puentes entre la investigación académica más rigurosa y un público amplio, a través de exposiciones, ediciones críticas, proyectos digitales y una obra biográfica sobre Cervantes que ha renovado la manera de contar la vida del autor del *Quijote*.

Se reconoce, asimismo, su papel como impulsor de redes de colaboración entre instituciones y territorios cervantinos —singularmente al frente de la Red de Ciudades Cervantinas—, una labor que enlaza de manera directa con el espíritu que anima a Alcázar de San Juan como localidad vinculada a la memoria de Cervantes y a la difusión de los valores humanos que encarna la figura de Sancho Panza: la lealtad, el sentido común, la lengua viva del pueblo y la sabiduría que nace de la experiencia.

Con este nombramiento, la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan quiere honrar a una de las figuras que con mayor rigor, constancia y pasión ha dedicado su vida profesional a que Cervantes y su obra sigan leyéndose, estudiándose y, sobre todo, disfrutándose, dentro y fuera de nuestras fronteras.

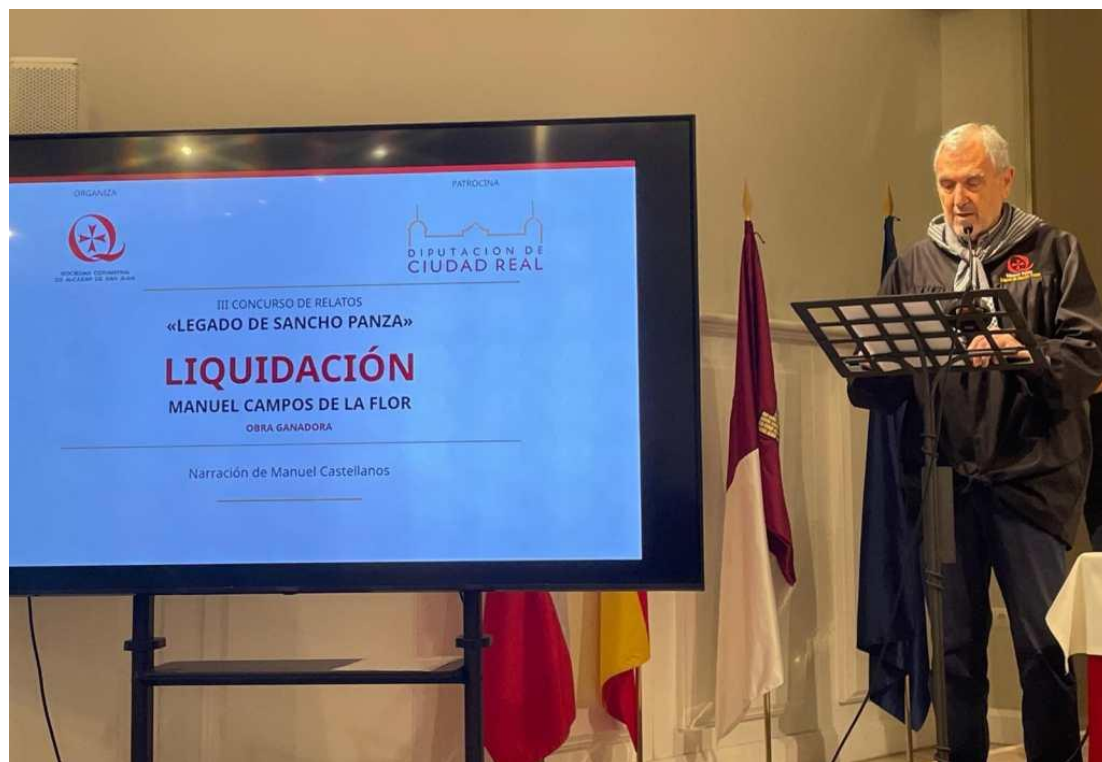
Enmarcado en el acto de nombramiento de José Manuel Lucía Megías como «Gran Sancho Panza», tendrá lugar también el anuncio de los ganadores del Tercer Concurso Internacional de Relatos «El legado de Sancho Panza» organizado por la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan y una vez conocidos los nombres de los dos premiados, se procederá a la lectura del trabajo ganador.

La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan agradece sinceramente a la Diputación de Ciudad Real, el Ayuntamiento de Alcázar de San Juan y el Patronato Municipal de Cultura, la colaboración que han ofrecido para llevar a cabo este importante acto cultural, que una vez más, pone a nuestra ciudad en el foco del cervantismo mundial.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Liquidación: la voz de un labrador manchego, relato ganador del III Concurso Internacional «El legado de Sancho Panza»

Manuel Campos de la Flor con un relato que convierte una comparecencia notarial en una reflexión sobre la dignidad frente al poder se ha impuesto entre 543 obras procedentes de 26 países. El fallo se ha dado a conocer en el Salón Noble del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, en el mismo acto en que el cervantista José Manuel Lucía Megías ha sido investido Gran Sancho Panza



Manuel Rubio Morano, secretario, dando lectura al acta del jurado

Alcázar de San Juan 20 de septiembre de 2026.- La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, con el patrocinio de la Diputación Provincial de Ciudad Real, ha dado a conocer el fallo del jurado de la tercera edición del Concurso Internacional de Relatos «El legado de Sancho Panza», que este año ha batido su propio récord de participación con 543 trabajos presentados desde 26 países de todo el mundo.

El anuncio se ha producido en el Salón Noble del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, en el marco del acto de nombramiento de Gran Sancho Panza, distinción que en esta edición ha recaído en el reconocido cervantista José Manuel Lucía Megías.

El primer premio, dotado con 500 euros y diploma, ha sido para el escritor valenciano Manuel Campos de la Flor (Museros), autor de **«Liquidación»**, un relato que el jurado ha calificado de «planteamiento conceptual brillantísimo»: un notario liquida, cuatro siglos después, la deuda de la ínsula prometida a Sancho, quien responde que lo que en realidad recibió no fue la isla, sino el no haberse acostumbrado al poder. El jurado ha destacado especialmente su «diálogo depurado, sin un adjetivo de más», capaz de convertir una escena notarial en una honda reflexión sobre la dignidad y el valor de lo vivido frente a lo poseído, y de reivindicar el saber campesino frente al saber letrado.

Manuel Castellanos, socio y actor de doblaje, puso su voz al relato ganador que, con su perfecta dicción emocionó a todos los presentes, leyéndolo con énfasis y una gran sensibilidad.

El segundo premio, dotado con 300 euros y diploma, ha sido para la mexicana Brenda Lunar Villanueva (Tamaulipas), por **«El legado que no volvió»**, una relectura combativa y emancipadora del escudero que reescribe el final canónico de la novela: Sancho no regresa a la aldea, sino que funda su propia voz en una venta, enseñando a leer y a alzar la frente.

Ambos relatos, junto con los ocho restantes seleccionados para la fase final, recibirán un diploma acreditativo. Los ocho finalistas, por orden de clasificación, son: Enrique Manuel Milanés León, de Córdoba, Argentina con «El ingenioso escudero Sancho Panza de la Mancha»); Paulo Nascimento Guerra, de Lisboa, Portugal con «La última

pie; Israel Box Hernández, de Archena-Murcia, España con «El hombre que volvía»; Félix López Rodríguez, de Roquetas de Mar-Almería, España con «Los perros de Alcázar»; Yudith Bertha Iriondo Torrez, de La Paz, Bolivia con «Pensamiento de Sancho Panza sobre las ínsulas que ya no existen»; Diana de Lourdes Bes, de San José-Entre Ríos, Argentina con «La herencia de la tierra nueva»; Eva Freire Seoane, de Ponferrada-León, España con «La medida»; y Tomás Jorge Pérez, de Los Realejos-Tenerife, España) con «Sin escuderos no hay héroes».

El jurado, presidido por Juan Bautista Mata Peñuela, presidente de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, y compuesto por Carlos Mata Induráin, Estrella Blanco Escalera, Luis Miguel Román Alhambra, Alonso M. Cobo Andrés, Enrique Lubián Pozo y Constantino López Sánchez-Tinajero, con Manuel Rubio Morano como secretario, seleccionó catorce relatos para la fase final tras la lectura de los 543 trabajos presentados. En su acta, el jurado quiso destacar «la alta calidad literaria» de los textos recibidos, que «abordan desde múltiples perspectivas la esencia del personaje creado por Cervantes, demostrando su permanente actualidad y su capacidad para inspirar nuevas lecturas del mundo moderno».

Con esta tercera edición, el certamen consolida su proyección internacional, tras haber recibido en esta convocatoria relatos procedentes de España, Argentina, Colombia, México, Chile, Cuba, Uruguay, Ecuador, Perú, Venezuela, Costa Rica, Bolivia, Brasil, Puerto Rico, República Dominicana, Alemania, Canadá, Estados Unidos, Guatemala, Bélgica, Grecia, Guyana, Italia, Luxemburgo, Nicaragua y Portugal.

La Junta Directiva de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan se pondrá en contacto de forma individual con los finalistas para comunicarles el resultado del concurso, tal y como establecen las bases de la convocatoria. La lectura íntegra del acta del fallo podrá consultarse en el perfil de YouTube de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

José Manuel Lucía Megías, investido Gran Sancho Panza 2026 por la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

El acto, celebrado en el Salón Noble del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan y patrocinado por la Diputación Provincial de Ciudad Real, ha incluido también el fallo del III Concurso de Relatos «El legado de Sancho Panza»

Alcázar de San Juan, 20 de septiembre de 2026.- El Salón Noble del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan acogió ayer sábado el acto de nombramiento del Gran Sancho Panza 2026, distinción con la que la Orden del Legado de Sancho Panza reconoce a las personas que encarnan los valores de lealtad, sentido común y humanidad del escudero de don Quijote. En esta primera edición, el título ha recaído en el cervantista **José Manuel Lucía Megías**, quien ha sido investido con el tradicional blusón negro y el pañuelo manchego, recibiendo además un pergamino con el título de Gran Sancho Panza 2026.

El acto, organizado por la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, ha incluido igualmente la lectura del fallo del jurado del III Concurso de Relatos «El legado de

Sancho Panza» y la lectura del relato ganador de esta edición, que ha realizado Manuel Castellanos, actor de doblaje y miembro de la Sociedad cervantina de Alcázar de San Juan. Poniendo su espléndida voz al extraordinario relato merecedor del Primer Premio.



Foto de Manchainformación

En el nombramiento ha estado presente una nutrida representación de concejales de todos los grupos políticos que forman la Corporación Municipal, que han apoyado con su presencia este importante acto, valorando con su asistencia el valor que para la ciudad de Alcázar de San Juan supone ser el centro del universo cervantino, por la categoría y el prestigio personal del nombrado Gran Sancho Panza.

Gonzalo Redondo en representación de la alcaldesa D.^a Rosa Melchor, abrió el acto dando la bienvenida a los presentes y felicitando a la Sociedad Cervantina por su trabajo incansable en la difusión de la obra cervantina.

El Gran Maestre de la Orden del Legado de Sancho Panza, Emilio Gavira Tomás, glosó a través de un vídeo, las virtudes y méritos del nombrado Gran Sancho Panza que fue la elegido de forma unánime entre el Gran Maestre y los miembros de la junta directiva.

Ya investido, José Manuel Lucía Megías ha pronunciado un discurso de altísima calidad literaria centrado en la figura de Sancho Panza, inspirado en la aventura de los batanes, recogida en el capítulo XX de la primera parte del Quijote. Lucía Megías ha explicado cómo Cervantes reinventa esta aventura nocturna —presente en la mayoría de los libros de caballerías anteriores al Quijote—, para ofrecer una mirada mucho más humana y realista: en ella, don Quijote y Sancho Panza quedan situados por primera vez en un mismo plano, compartiendo una conversación íntima y emotiva que rompe con la tradicional distancia entre caballero y escudero.

El homenaje ha contado con el respaldo institucional del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan y de la Diputación Provincial de Ciudad Real, patrocinadora de esta actividad cultural.

María Jesús Pelayo García, vicepresidenta 1ª de la Diputación provincial de Ciudad Real y responsable del área de Impulso Sociocultural y Turístico, cerraba el acto con unas palabras en las que ponía en valor el esfuerzo de esa entidad por aprovechar nuestro espacio geográfico cultural tan vinculado con la figura del *Quijote* y tratar de alcanzar bajo su cobertura el mayor número de destinos posibles para captar visitantes y generar riqueza, objetivos que se han visto logrados con el récord alcanzado en visitas a alojamientos rurales.

El acto se ha cerrado con una visita a las icónicas estatuas de don Quijote y Sancho Panza en la Plaza de España, así como con unas fotografías de recuerdo en el sillón de Sancho Panza de la Platera, donde el nuevo Gran Sancho Panza ha compartido el mismo trono en que importantes e influyentes personalidades del pasado siglo, también nos visitaron y tuvieron asiento en él.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan



Gran acogida de la ruta cervantina organizada por la Sociedad Cervantina de Alcázar para los familiares de la Titán de la Mancha 2026

La actividad, celebrada en la mañana del sábado 19 en colaboración con la organización de la prueba ciclista Titán de la Mancha, se iniciaba a la 9:00 de la mañana con gran afluencia de familias con niños que han disfrutado con la historia de los personajes cervantinos y con la vinculación de Alcázar de San Juan con Cervantes y su obra

Alcázar de San Juan, 21 de septiembre de 2026.- Un año después de su estreno, la ruta cervantina organizada por la Sociedad Cervantina de Alcázar para los familiares de los participantes en la Titán de la Mancha ha vuelto a celebrarse esta mañana, con la misma

vocación de amenizar la espera de quienes acompañan a los corredores mientras estos completan el recorrido ciclista.

Con una asistencia muy numerosa, la ruta comenzaba en la estatua de Alonso Quijano con su gato, junto a Aguas de Alcázar, una de las pocas imágenes que hay en el mundo del hidalgo antes de convertirse en el afamado caballero don Quijote de la Mancha.



Con una asistencia muy numerosa, la ruta comenzaba en la estatua de Alonso Quijano con su gato, junto a Aguas de Alcázar, una de las pocas imágenes que hay en el mundo del hidalgo antes de convertirse en el afamado caballero don Quijote de la Mancha.

En la visita al Quijote Cósmico, obra del escultor Santiago de Santiago, que tiene una hermana gemela en Guanajuato, los asistentes conocieron el significado de su mirada al cielo por la que el hidalgo está pensando en solucionar todos los entuertos del Universo, una vez resueltos todos los de la Tierra.

Posteriormente, pasaron por la calle San Antonio donde se encuentra el Museo Formma de la Cerámica y el callejón del Toro, una de las calles más estrechas de Alcázar de San Juan. A continuación, en la calle San Juan. Conocieron la historia de la familia de don Juan López Caballero y como sus descendientes tienen relación directa con el Quijote donde son nombrados de forma expresa.

En la Plaza de Cervantes conocieron el origen de la tradición cervantina alcazareña que se remonta al nacimiento del propio Miguel de Cervantes que nació y vivió en una casa ubicada en esta plaza también conocida antiguamente como plaza de la Rubia y los Rosqueros. Finalizaron el recorrido cervantino y quijotesco junto a las estatuas de don Quijote Y Sancho Panza, obra del astorgano Marino Amaya, en la plaza de España, que es la imagen icónica de nuestra ciudad. En esta edición, y a diferencia de 2025, la salida de la ruta se adelantaba a las 9:00 de la mañana.

La Sociedad Cervantina de Alcázar reitera su agradecimiento a todos los familiares que, un año más, se han acercado hasta nuestra ciudad para conocer, junto a los miembros de la asociación, los lugares que vinculan a Alcázar de San Juan con Miguel de Cervantes y el Quijote, y trabajará para que esta Ruta se asiente con la mayor calidad posible en próximas ediciones.

PATROCINA



Junta Directiva

PRESIDENTE

Juan Bautista Mata Peñuela

VICEPRESIDENTE

Luis Miguel Román Alhambra

SECRETARIO

Constantino López Sánchez-T.

TESORERO:

Alonso Manuel Cobo Andrés

VOCAL:

Estrella Blanco Escalera

VOCAL:

Manuel Rubio Morano

VOCAL:

Enrique Lubián Pozo

**SOCIEDAD CERVANTINA
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN**

c/. Santa Ana, 6

13600 - Alcázar de San Juan
(Ciudad Real)

TELÉFONO:

616 74 64 70

CORREO ELECTRÓNICO

info@cervantesalcazar.com

cervantinaalcazar@gmail.com

WEB

<http://cervantesalcazar.com>

NUESTRO BLOG

<http://sociedadcervantinadealcazar.home.blog/>